D

CAT

ari

Im

12934895x

DEFENSA
CATÓLICO-DOGMÁTICA
de
varios puntos esenciales á la Religion impugnados por los filósofos impios,

RECOPILADA Y TRADUCIDA AL CASTELLANO
de los idiomas Francés é Italiano,

por el Dr. D. LUCAS JOSÉ PEREZ, Canónigo de la Sta. Iglesia Metropolitana de Zaragoza.

TOMO II.

AW/333

ZARAGOZA.
Imprenta de Polo y Monge, hermanos.
1829.

CAPÍTULO IX.

Insuficiencia de la llamada Religion natural.

Se pondera al infinito por los Deistas, y celebra la tan decantada Religion natural, espresion seductora, y que impone á muchos:

mas, fuera prestigios. ¿Dónde está esta Religion natural? ¿Cómo, y de quién la aprendemos? En el fondo del corazon, se dice, la Religion natural está grabada y escrita, la razon nos la sugiere, la razon es nuestra directora y maestra. Enmudezca toda pompa y juego de palabras. Con sola la luz natural, no es posible determinar cosa alguna sobre la naturaleza y esencia divina, sobre las penas y premios de la otra vida, su naturaleza, cualidad y duracion, sobre la expiacion de los pecados, y otras verdades importantes que el hombre no puede ni debe ignorar.

Si el dogma nó, la moral al menos á todos será patente, pues buscándola cada cual en su interior, allí sin duda la hallará escrita. La moral abandonada en las manos de los hombres, nada tieñe de estable y fijo, y viene á ser la mofa y juguete de las pasiones. El irlandés Tindal, para mostrar la inutilidad de la revelacion, y que del fondo de nosotros mismos podemos sacar una regla perfecta para dirigirnos con acierto en nuestros deberes, ha dado á luz una obra titulada: *El cristianismo tan antiguo como el mundo*, ó sea *el Evangelio una nueva publicacion de la ley natural*; El autor de *la Religion esencial*, sigue los mismos pasos, y su objeto es idéntico. El filósofo ginebrino llama la atencion en su *Emilio*, y con su acostumbrada énfasis grita: *¿qué moral mas pura, qué precepto mas útil al hombre y honorífico para su autor puedo yo deducir de una doctrina positiva, que no pueda obtener sin ella del buen uso de mi albedrío?* Nada valen las declamaciones contra la esperiencia y el hecho. Volvamos la vista á aquellos países infelices donde aun no ha penetrado la luz evangélica; traigamos á la memoria los errores y horrores de los griegos, y romanos, pueblos mas cultos y célebres de la antigüedad. Compadezcámonos de los estravíos y sueños de los mas grandes filósofos, con todos sus estudios, sérias y continuas meditaciones, y véase qué es lo que por sí pueden las fuerzas humanas. Si no obstante la cultura y conocimientos, los pueblos y los filósofos mas ilustrados y sábios en cuanto á la moral y Religion nada han adelantado, si donde no se profesa el cristianismo, la depravacion en el dia es universal, luego es evidente que los hombres nada por sí solos pueden, sin una ayuda ó socorro superior.

¿Si buscamos maestros y les creemos necesarios en las artes y en las ciencias, no tendremos necesidad de ellos en materia de Religion? Los protectores de la Religion natural ensalzan la razon con elogios excesivos, y la ponen á nivel con la divinidad, para deducir, que sin la revelacion puede la razon iluminarnos suficientemente; y cuando les trae cuenta la degradan al infinito, haciéndonos iguales á las bestias, y á veces aun menos. Y pues la razon es la piedra angular donde se apoya todo el fundamento de los Deistas para sostener la Religion natural, conviene analizar su valor. Si la razon humana fuese capáz de crear una Religion pura y sensata, habría obrado este prodigio en Grecia y en Itália, en la época que en ellas florecían tanto las artes y las ciencias, y con sumo ardor se cultivaba la filosofía: mas sucedía diversamente; aquellos pueblos en todo lo demas ilustrados, tenian una Religion ridícula y monstruosa; si la razon bastáse para conducirnos, serian inútiles las leyes civiles, é inútil la educacion. No es pues suficiente sola la razon, para la observancia de los respectivos deberes.

La razon tiene sus límites de que no puede salir; no es ella sola la que mueve y conduce al hombre. El hombre es un compuesto de cuerpo y espíritu; tiene sentimientos que le ilustran la razon, y otros que le excitan las pasiones. ¿Cuáles seguirá? Si uno se divierte estudiando el curso de los planetas, haciendo observaciones sobre la figura de la tierra y analizando los compuestos, el espíritu se distrae ocupado en ello, y el corazon no lo repugna; pero cuando se trata de arreglar la vida propia, combatir la carnal concupiscencia, reprimir los ardientes deseos, sofocar el orgullo, la ambicion, la cólera, todo es repugnancia y resistencia en el hombre, ya persuade y aconseja una cosa la razon, y otra la liviandad (1).

¿En tal contraste, quién nos asegura que supere y venza la razon? Mas, quiero que triunfe. ¡Cuán poco es necesario para turbarla! Un licor la trastorna y abate, las pasiones é infortunios la ofuscan, y una adornada doncella la seduce: la razon no es en todos la misma, ni causa iguales impresiones; son tantas las variedades en los espíritus como en los cuerpos. A uno le parece oscuro lo que á otro claro, y este tiene por verdadero, lo que aquel cree falso: por lo que son incesantes las disputas entre los hombres; cada uno tiene su diferente opinion, y siempre cree á la razon de su parte. Remontémonos á la antigüedad, y de ella descenderemos en observacion hasta nuestra edad. Si el libro de la naturaleza está abierto á todos, veremos como han leído en él los primeros, mas nombrados y famosos pagános. Apelo á Ciceron en sus obras filosóficas, y especialmente en el tratado *de natura Deorum*, á Plutarco en el libro 1.º y 4.º *de placitis Philosophorum*. Unos admitían Dios, otros le negaban: quién quería uno, quién muchos: aquellos decian que era espíritu, estos que cuerpo, y otros que alma del vasto universo: aquel reconocia la providencia, el otro la negaba, y todo á la necesidad y al hado se atribuía. Por algunos se decia que el alma era una union de átomos, por otros un fuego sútil: aquellos que era aire, y estos una parte de la divinidad: uno la hacia morir con el cuerpo, otro sostenia que vivía antes de crearse éste: uno pensaba que falleciendo el hombre el alma se reunia al gran todo, y otro que pasáse de cuerpo en cuerpo, y aun á las bestias y brutos. Ninguno se formaba una idea perfecta de la felicidad, del sumo bien, del último fin del hombre, de la vida futura, ni menos manifestaba idea cierta de los deberes religiosos y sociales. Tantas escuelas, tantos pareceres fueron causa, ó sea el móvil de aquellas inumerables sectas, esparcidas y propagadas despues por los Pitagóricos, Socráticos, Platónicos, Peripatéticos, Epicureos, Cinicos, Académicos, ni faltaron de aquellos, que dudando de todo introdujeron un terrible escepticismo, y dichos caballeros eran filósofos, elevados y sublímes, y todos, todos se vanagloriaban de tener razon.

---

(1).....Aliudque cupido, mens aliud suadet. Ovid. Metamorph. lib. 7. fáb. 1. v. 20.

Nuestros espíritus fuertes, doctores del dia, no obran entre sí con mejor acuerdo. Como hay quien pretende que no existe otra sustancia que la materia, así Berkeley quiere que todo el mundo sea espiritual, y negando la existencia de los cuerpos, tuvo de aquí principio el monstruo del idealismo. Sobre los atributos y esencia misma del Sér supremo, sobre las facultades del alma y justos límites de lo torpe y honesto, sobre el fin y suerte de los buenos y malos, y otras interesantes verdades, cada uno piensa á su modo. Tantos son los sistémas diversos sobre el Deismo, como los que de él han escrito. Los autores *del Analisis de la Religion cristiana*, *del Cristianismo despierto*, *de la Religion esencial*, *de la filosofia de la historia*, y otros de igual raza proponen planes muy diferentes. Bolingbroke, aunque acérrimo defensor de la Religion natural, conviene en que los Deistas, *cuando tratan de las perfecciones de Dios*, *están sumamente entre si discordes*, y tanto, que ninguno posee iguales nociones de dichas perfecciones (1). Las contradicciones de los filósofos son como las de la torre de Babél.

---

(1) Œuvres de Milord Bolingbroke. Vol. v. Edit. in 4.

Se confutan, se impugnan; se combaten recíprocamente, y quien se empeñase en seguirlos, se encontraria en un difícil laberinto.

El retrato de los antiguos filósofos fué hecho con primor por Luciano. En el diálogo de Menippo y Filocides, aparece Menippo con sumo deseo de instruirse, aprender lo verdadero y conocer la virtud; habiendo pues principiado su lectura por Homero y Hesiodo, y escandalizado luego al observar las indecentes relaciones que insertaban de sus Dioses dijo: *yo creía deberme dirigir á los filósofos, mas caí, como suele decirse, de la sarten en las brasas, porque registrándoles atentamente, hallé en ellos suma ignorancia y tanta incertidumbre sobre las verdades mas esenciales, que los idiotas, sin comparacion me parecían mucho mas* *sábios que todos aquellos; pues unos me aconsejaban, que debia entregarme al deleite y dirigir á aquel objeto todo el curso de mi vida, porque en él se cifraba el sumo bien: otros querian, que no condescendiendo en nada con los placeres, me fatigase, afligiese y macerase el cuerpo con el hambre, sed y vigilias, inculcando los célebres versos de Hesiodo sobre la virtud, á la que con sudor y padecimiento se arriba: éste me ordena despreciar las riquezas, y mirarlas como cosa indiferente; aquel por el contrario pronuncia, que el oro y la plata forman la felicidad. ¿Qué diré pues de la formacion del mundo? Yo no oía hablar mas que de sustancias incorpóreas, átomos, vacío, y tales otras cosas inconcebibles; y el mayor absurdo de todos los absurdos era, que en una* *misma cosa cada uno sostenia diversa virtud: uno la queria fria y otro caliente: yo no sabia, ni qué pensar ni qué decir, acaeciéndome lo que á los que duermen sentados, que ya se les vá la cabeza á un lado ya á otro.*

El retrato de los modernos filósofos delineado con un pincél no menos feliz, se ve por Rousseau, que demasiado bien les conocía; *he consultado*, dice, *los filósofos, he vuelto y revuelto las ojas de sus libros detenidamente, he examinado sus diversas opiniones, y á todos les hallo orgullosos, afirmativos dogmáticos, y aun en su pretendido escépticismo, nada ignorando y nada probando, los unos mofándose de los otros, y éste comun acuerdo me ha parecido ser el único en que todos tienen razon; llenos de pe-*

tulància cuando atacan, pero al defenderse lo ejecutan sin vigor. Si se pesan sus razones, se encuentra el ningun valor; si se numeran sus opiniones, cada uno se concreta á la suya, y no se unen sino para disputar. Bajo el orgulloso pretesto de ser solo ellòs iluminados, verídicos y de buena fé, quieren sujetarnos imperiosamente á sus liberales decisiones, pretendiendo darnos por verdaderos principios de las cosas, los ininteligibles sistemas que han creado en sus imaginaciones. Por lo demas arruinando, destruyendo todo lo que los hombres respetan, quitan á los afligidos el último consuelo de su miseria, á los poderosos y ricos el solo freno de sus pasiones, arrancan de los corazones el remordimiento del pecado, la esperanza de la virtud, y aun se vanaglo-

rian de ser protectores y bienhechores del género humano (1). *Bien podria haber dicho de si mismo otro tanto Rousseau, pues sus obras no son mas que un tegido y compuesto de contradicciones* (2).

De lo dicho facilmente se deduce, lo que puede ser la decantada Religion natural. No hay vicio que con la razon no se justifique. El voluptuoso, satisfaciendo á sus carnales apetitos, dice que sigue las leyes de la naturaleza, el ambicioso oculta el deseo de elevarse, como el caracter natural de las grandes almas, como un fuego propio para hacer producir los raros talentos; asi todos los demas vicios hallan su escusa. *Todos conocen,* decía Ciceron, *que como con la razon se obra bien, del mismo modo, con la razon se peca* (3). Nuestros filósofos han pensado mas adelante, han convertido los vicios en virtudes, y las virtudes en vicios, han manifestado claramente y sin rodeos, que no se conoce pecado en el mundo, que el delito es una quimera, que la misma corrupcion y depravacion de costumbres es ventajosa y util á la sociedad. Mandeville autor de la fabula de las avejas sostiene que el vicio es absolutamente necesario en un Estado, y contribuye á que sea rico y poderoso; del mismo modo se esplica La Metrie autor del Hombre máquina y del Hombre planta.

---

(1) Emilio, Tom. 3. Edit. d' Amsterdam 1766. pág. 21.

(2) ....Plein d' inegalités.
Assemblage ètonnant des contrarietés.
Palissot, les Philosophes. Act. 2. *scene* 6.

---

(3) Sentit domus uniuscujusque, sentit forum, sentit campus, socii, provinciæ, ut quemadmodum ratione recte fiat, sic ratione peccatur. De natura Deorum. Lib. 3. cap. 27.

Cubra un velo eterno las locuras de los sabios de nuestros dias, y de la historia filosófica del siglo diez y ocho cancélese y extinga lo que causa la vergüenza y el oprobio. Mas aunque todos debámos hacer uso de la razon, de ella no podemos enteramente fiarnos, porque podrá hacernos caer en los absurdos y errores mas groseros. La razon en opinion de Zenon y de Epicuro se plega, como uno quiere. El autor del libro de las costumbres, con la razon vitupera y condena el suicidio; el autor de las Cartas Persianas, con la razon le defiende y justifica. Aqui viene muy á propósito el principio de los Escépticos y Pirronistas. *Todo es dudoso y fluctuante en las manos de los hombres.* Lo pone por axioma Montagne (1). Baile despues de haber encomiado al infinito la razon, confiesa, que la razon es muy á propósito para excitar dudas, y que con igual facilidad edifica que destruye, como Penelope que deshacia por la noche la tela que habia tegido en el dia, y Baile hablaba por esperiencia, y en otra parte haciendo mencion del voluble portugues Acosta, dice, *que un tal ejemplo nos hace ver, que no hay uno, que haciendo uso de su razon, no necesite de la asistencia de Dios,*

---

(1) Dictionnaire critique: volume 1. remarque 5. pág. 69. Edit. 1730.

sin que siempre esté espuesto á estraviarse (1).

Luego la razon por confesion de nuestros mismos enemigos no es una guia segura, cierta y estable, pues necesita de la autoridad divina para ser sostenida; y tal era el parecer de muchos antiguos filósofos, quienes cuanto mas iluminados eran, tanto mas convenian en la debilidad del espíritu y entendimiento humano: bastará entre tantos hacer mencion de Sócrates, que puede con razon llamarse entre los Gentiles el padre de la moral filosófica, quien pensaba que jamas se conseguiria reformar las costumbres de los hombres si Dios no se dignase embiar alguno que les instruyese á su nombre. Vengan los Naturalistas y verán á Voltaire obsequiar y pagar el tributo á la verdad. Dice este: *La naturaleza es muda y en vano se le pregunta; hay pues necesidad de un Dios que hable al género humano, porque nadie sino él podrá esplicar sus obras* (1).

---

(1) Lib. 1. cap. 10. pág. 123.

Se desmienten por sí mismos estos filósofos, quienes predican que la razon basta para el conocimiento de las cosas divinas, y que no hay necesidad de la revelacion. Si la Religion natural fuese tan clara, luminosa y patente como suponen, habrían facilmente formado un *símbolo* comun, y reconocido, debería seguirse; mas este comun símbolo ni le hay, ni jamás ha existido, los Deistas nunca entre sí han convenido sobre los artículos mas esenciales de la Religion natural, no hay dos que profesen el mismo Deismo, la misma moral y la misma doctrina, cada uno tiene su distinto parecer y particular juicio. De aqui es, que se dividen y subdividen en infinitas y subalternas clases, tomando aun diversos nombres (1). Mientras inconsideradamente atacan la revelacion, nos confiman ellos mismos su necesidad, y aquel caos de de opiniones tan diferentes y opuestas las unas á las otras, es la prueba mas evidente de la necesidad de una inteligencia superior que nos instruya en materia de Religion, y nos dé reglas ciertas y seguras para vivir. Defienden pues los Deistas nuestra causa, cuando combaten entre sí.

---

(1) La nature est muette, on l' interrogé en vain,
On a besoin d' un Dieu qui parle au genre humain;
Il n' appartiene qu' a lui d' expliquer son ouvrage.
Poeme de la Loi naturelle.

---

(1) Los que regularmente se llaman Naturalistas, son por lo comun una clase de Deistas. Suelen algunos distinguir los Deistas de los Teistas, pero son unos mismos, aunque distintas las voces; pues la una es griega y la otra latina: distínganse como deben verdaderamente en diversos grados, pero de un nombre no se hagan dos.

El testo de la ley natural no se imprime en el alma, como el sello en la cera. *Cuando alguno nombra la plata ó el hierro, todos al momento entienden la cosa como es en sí*, decía Sócrates, *pero cuando se habla de lo recto y de lo justo, uno entiende una cosa, y otro otra, de tal suerte, que no podemos combinar los unos con los otros, y comunmente, ni aun con* *nosotros mismos* (1). No es pues maravilla que menos concierto haya, donde mas interesa; insistamos; siendo tan diferente entre los hombres el modo de pensar, cada uno formará á su modo una teología y una Religion natural, establecerá y modificará á su placer los dogmas y las máximas que ha de seguir; pero la Religion debe ser una misma para todos, cierta, fija, precisa, sin variedad de pareceres, como un cuadro donde todos ven solo el dibujo ó retrato que en él existe, ó un espejo donde igualmente miren los mismos objetos. Luego la Religion natural es un fantasma y una verdadera ilusion.

---

(1) Quando quis ferri nomen, vel argenti pronuntiat, idem omnes protinus intelligimus. ¿Quid cum justi, vel boni nomen? Alius alio fertur, atque cum aliis et nobiscum ipsi ambigimus. Dialog. de Plat. *Phædrus, vel de Pulchro*, art. marg.=Concluditur oratoriam sine veritate esse deridendam.=Ex versione Marsilii Ficini. Venetiis. 1556. pag. 312. in pr.

Mas: una tal Religion sería del todo inutil á la sociedad, y de ningun valor para mantener á los hombres en su deber ¿De qué eficacia, de qué valor podría ser, fundada sobre una base incierta, inconstante, y al particular placer? Siendo igualmente con la Religion arbitrario aun el culto, se desataría otro lazo de la sociedad, y desterraría el motivo de que los hombres se reuniesen en las públicas rogativas y sagradas funciones. Luego jamás puede ocupar el lugar de la Religion positiva, la pretendida Religion natural, vária, inconstante, voluble, y de ninguna fuerza y vigor para los necesarios y convenientes efectos morales y civiles.

CAPÍTULO X.

Continúa el mismo tema, se ilustra y confirma la necesidad de la Religion revelada.

Si la Religion de sola la razon es insuficiente, no hay medio, ó se puede estar sin Religion, ó es necesaria la revelacion para que supla á los defectos, imbecilidad, impotencia y estravíos de la razon, y esta consecuencia se deduce de la misma razon. Quien por sí no puede sostenerse, necesita de apoyo. El hombre dejado en mano de su razon, se precipita como se ha visto, en los errores mas groseros, fluctúa, anda errante, y es combatido de las olas, cual una nave en un mar borrascoso sin timon, sin brújula y con un inexperto piloto. Lactancio con igual motivo dice, que asi como los navegantes siguen un rumbo incierto sino fijan continuamente su vista en los astros y estrellas para que les sirvan de guia, asi aun nosotros si no queremos errar, debemos tomar por nuestro principal norte al cielo (1).

---

(1) Errant philosophi velut in mari magno, nec quo feruntur intelligunt, quia nec viam cernunt, nec ducem sequuntur ullum. Eadem namque ratione hanc vitæ viam quæri oportet, qua in alto navibus quæritur. Quod

Que deba existir una revelacion, que nos instruya é ilumine, se deduce de cuanto se ha dicho en el capítulo antecedente, y sucesivamente se manifestará con mayor claridad. En primer lugar un nuevo argumento nos suministra la inmensa bondad de Dios, aquella bondad que solo place á los Deistas, porque por ella querrian que toda maldad quedase impune: sofisma que se desatará adelante. Cuando la razon está trastornada, y el hombre camina á ciegas sin saber ni la causa de su existencia, ni la regla de sus deberes, si en aquel estado de ignorancia invencible falta y

---

nisi aliquo cœli lumine observent, incertis cursibus vagantur. Quisquis autem tutum iter vitæ tenere nititur, non terram debet aspicere, sed cœlum, et ut apertius loquar, non hominem sequi debet, sed Deum. Lib. 6. cap. 8.

yerra, ¿qué hará Dios? Que castigue no se puede creer. Donde no hay voluntariedad, no hay pecado. Perdonar simplemente sin volver los estraviados á la buena senda, y mostrarles el camino recto, sería querer perpetuar la ignorancia, el desorden, y el mal, que es un absurdo el indicarlo solo. No hay pues otro remedio, sino que ilumine, instruya y enseñe como se debe obrar, lo que verdadera y propiamente conviene á un Dios no menos bueno que benéfico y sábio, y en ello su Omnipotencia se compláce (1).

Analizando las personas, la revelacion es seguramente necesaria para los ignorantes, quienes no son capaces de un profundo examen, particularmente en oscuras especulaciones, y éstos componen el mayor número, que no puede ni debe ser mirado con indiferencia, pues así los idiotas como los pobres son el mas digno objeto de la misericordia de Dios, y merecen mayor compasion. Pero la revelacion es aun necesaria para los doctos, quienes sin esta resplandeciente antorcha, se encuentran tan en la oscuridad y tinieblas como los otros, y en mayor grado, pues la mente humana cuanto mas se la oprime, mas obstáculos halla que vencer, y las dudas se aumentan mas bien que se disminuyen, de donde tiene principio aquel inmenso número de disputas sobre los puntos mas esenciales; y las principales verdades han sido desfiguradas, especialmente por los filósofos. Luego no menos los doctos que los ignorantes necesitan de quien les guíe y dirija, y tienen necesidad de que con precision y certeza se les esplique y determine lo verdadero en las cosas de mayor importancia; no deduciendo de sus largas y penosas meditaciones mas que desasosiego y perplegidad.

---

(1) Et ducam cæcos in viam quam nesciunt, et in semitis, quas ignoraverunt, ambulare eos faciam, ponam tenebras coram eis in lucem, et prava in recta. Isaías XLII. v. 16.

Todas las naciones han reconocido por necesaria una revelacion. No hablo de los cristianos, hebreos y mahometanos, quienes convienen en ello y ocupan gran parte del universo, sino de los idólatras tanto antiguos como modernos; sí, los mismos idólatras estuvieron y están acordes en que Dios se manifieste á los hombres por medio de oráculos, agüeros, sueños, suertes, apariciones y prodigios de todo género. ¿De donde un concierto tan universal y tan unánime de una revelacion si su necesidad no fuese conocida? Y ciertamente debe ser bien clara y manifiesta, para que todos la conozcan y les reuna en una misma creencia. Han variado los hombres sus medios y modos, han errado sobre la verdadera revelacion, mas la persuasion en que estan de que la Divinidad nos revela é instruye de un modo ú otro lo que jamas llegaremos á comprender, es absolutamente general de todos los tiempos y lugares. Esto finalmente se comprueba con el parecer del mundo entero, al que debe ceder y sujetarse el particular contrario de pocos Deistas.

La que se suele llamar Religion natural, es el elemento de la Religion, no propiamente la Religion; es la interna conciencia, el sentido moral. Si verdaderamente fuese Religión, nos deberia hacer entender completamente cuanto es necesario saber, y no seria tan imperfecta que dejase un inmenso vacio, fealdad que repugna á la Religion. ¿Quién es, dónde está el que por si pueda determinar y fijar la estension y los límites de la ley de Dios, á la que para vivir bien, deba conformarse? ¿Quién es el que por si solo podrá saber lo que deberá esperar, observando tal ley ó temer faltando á ella? La titulada Religion natural sirve por base del edificio ó umbral, por puerta, mas no es el edificio. Ni aun la tal base es siempre estable y segura, pues el sentimiento moral, la conciencia, la voz de la naturaleza frecuentemente ensordece ó se entorpece, de donde nace el desviarse y perderse; por lo que es una loca arrogancia, el confiarse enteramente de sí mismo y de sus luces naturales; así lo confiesa el señor naturalista Rousseau, quien despues de haber ensalzado en una carta á un ateo el sentimiento interno, *como una salvaguardia y punto de apelacion contra los sofismas de la razon* (1) dice claramente, retratándose en otra; *el sentimiento interno es sin duda un motivo muy poderoso; pero las pasiones y el orgullo le alteran y ahogan con sumo cuidado en los mas de los corazones* (2). No hay pueblo sobre la faz de la tierra que profese el puro naturalismo. Se supone que le profesasen nuestros primeros padres, mas es falso. La revelacion principió con el mundo, y ha seguido sus grados, adaptándose á su infancia y sucesivas edades. Tuvo el principio desde nuestro primer padre, el progreso en tiempo de los Patriarcas y Profetas, especialmente en el de Moisés, y la perfeccion en Jesucristo. En diversos tiempos y de muchas maneras, dice el Apostol S. Pablo, habiendo Dios hablado en otro tiempo á los padres por los Profetas, nos habló finalmente por medio de su hijo (1). Adan deseando saber la felicidad á que debia aspirar, y de qué medios debia valerse para poderla obtener, recurria á Dios para que el Señor mismo se lo enseñase y esplicase. La razon nada sobre ello podia decirle, ni menos suministrarle tales conocimientos. Confiesa un incrédulo ser imposible concebir, cómo el primer hombre haya tenido principio, si con un milagro no se manifiesta (1). Cuanto Adan supo, es muy natural lo comunicase á sus hijos y posteridad, y mucho mas el que transmitiese la memoria de su pecado, y del castigo que habia merecido. Los Patriarcas todos creyeron la creacion, el pecado original, la futura redencion, la promesa de un mediador, y otros dogmas que no se deducen del fondo de la sola razon, y no se aprenden si no son revelados.

---

(1) Œuvres posthumes. Tom. 6. pag. 244.
(2) Tom. 7. Letr. trois. pag. 69.

---

(1) Multifariam, multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis, novissime diebus istis locutus est nobis in Filio. Hebr. cap. 1. v. 1. et 2.

Multiplicándose los pueblos, dividiéndose y separándose entre sí,

---

(2) L' Autore della Favola delle api.

perdieron poco á poco la primitiva tradicion: pero casi todos conservaron algun resto ó vestigio de ella, como la idea, aunque oscura y confusa de la creacion y de la degradacion del hombre. Por no alargar este discurso, omito las pruebas para otra ocasion, convencido de que no lo niega el autor de la *filosofía de la historia*, quien se esplica en estos términos: *la caida de un hombre degenerado, es el fundamento de la Teología de todas las antigüas naciones;* (1) ni aun lo niega el autor de la *Antigüedad sin velo*, el cual cree, que en todas las naciones se hallan vestigios de esta tradicion; (2) y aun conviene la Enciclopedia en el artículo *Adam.*

---

(1) Philosoph. de l' Hist. cap. 17.

(2) Antiq. dévoilée Tom. 3.

A todo esto se puede añadir la santificacion del *dia séptimo*, observada casi universalmente desde la mas remota antigüedad, sobre lo que debe advertirse, que no fué por Moisés anunciada esta al pueblo hebreo como un precepto nuevo, sino como antigüo, de que por sí mismo debian recordarse. *Acordaos de santificar el dia del sábado*, esto es, *el dia séptimo.*

Los mismos sacrificios expiatorios con la sangre de los animales que despues fueron bárbaramente estendidos, hasta incluir en ellos aun la sangre de los hombres, para aplacar la Divinidad, nos muestran un confuso destello mas permanente del gran sacrificio que en la plenitud de los tiempos debia hacer nuestro Libertador, inmolándose por nosotros, en el que derramando su preciosísima sangre, el género humano quedaría redimido. No se ve conexion ni relacion alguna entre una víctima degollada, y la espiacion de los pecados y maldades de que los hombres se han hecho reos. No obstante, tales sacrificios en todas las naciones, sin comunicacion alguna entre ellas, han estado en uso desde la mas remota antigüedad, y en el descubrimiento de la América se hallaron igualmente en muchas partes del nuevo mundo, y aun en Méjico, y en el Perú pueblos menos salvages. Esto pues manifiesta, que habiendo Dios anunciado el futuro Redentor, para conservar entre los hombres la memoria de su promesa, ordenase ínterin y prescribiese algunos sacrificios que fuesen como tipos, símbolos y figuras, del que debia un dia purificar el mundo y regenerarnos, ni de otro modo puede esplicarse una costumbre que de otra manera jamas se habria introducido, y mucho menos ser tan universal.

Cuanto mas nos aproximamos al origen de las naciones, mas bien se encuentra la Religion pura y santa. Aun en la India y en la China al principio era mas razonable. Los primeros pueblos no adoraron mas que un solo Dios. (1) La inmortalidad del alma es igualmente un dogma coetáneo al género humano. La creencia se fué adulterando, y se introdujeron diversas supersticiones entre unos y otros, de suerte que los hombres desviándose de su origen se viciaron, y tuvo principio su maldad y corruptela, como la de los arroyos que á medida que se separan del manantial, pierden la natural pureza y se mezclan con aguas estrañas é inmundas. Pero los filósofos habrán remediado, ó por lo menos contrarrestado los abusos; muy al contrario, los han aumentado, y aun los errores mas bien que disipado. Ellos son los que con sus continuas disputas principiando á esparcir dudas sobre la vida futura, y escitando la idea de la mortalidad, cuando antes jamas se habia dudado de la existencia de las almas despues de la disolucion del cuerpo y la apoteosis ó sea canonizacion pagana de los héroes y fúnebres honores, viva nos conservaron la tradiccion. Epicuro ſue el primero que atacó el dogma de la Providencia de tradicion igualmente primitiva. En vez pues de ayudar los ſilósoſos, han trastornado los entendimientos, y estendido la corrupcion con máximas insidiosas y perversas.

---

(1) Bergier lo ha demostrado con testimonios sagrados y profanos en su obra de: *Traité de la vraie Religion*. tom. 1. art. 1. par. 9. et seq; y en la de *Origine des Dieux du paganisme*.

Niéguese ahora si se puede la necesidad de la revelacion; repítase aun con petulancia que el hombre no necesita de luz alguna sobrenatural para formarse una creencia, una moral, un culto razonable; substitúyase al resplandeciente astro del dia la luz ténue de nuestra debil y fluctuante razon. ¿Cómo es que ínterin las ciencias con el tiempo se han ido perfeccionando, la Religion se conservó, ſuera de la Judea, mas pura y mas sana al principio que en lo sucesivo? ¿Quién me esplica el fenómeno de por qué iluminándose los pueblos, en lugar de purificar su Religion no han hecho mas que afearla y llenarla de absurdos? Los primeros pueblos que cultivaron las ciencias fueron los Caldeos y los Egipcios, y estos se reconocen por los primeros idólatras. Los conocimientos posteriormente habian llegado al supremo grado en Aténas y en Roma, y en las mismas se profesaba una muy necia idolatria. Es pues evidente que la Religion pura y libre de errores no es efecto del raciocinio ni obra del entendimiento humano, pues si lo fuese, habria seguido el progreso de las ciencias, y es muy al contrario porque cuanto mas se han ilustrado los hombres, han discordado mas en matería de Religion, tributando á imaginarias deidades la adoracion debida al solo Señor, y al mismo tiempo profanando la santidad y magestad con abominables supersticiones que atraían la vergüenza, mofa y oprobio á la Religion. ¡Efecto admirable de la Providencia, cómo con su misma ciencia confunde el vano orgullo y fausto de los pretendidos sabios! (1)

Ya afirman los incrédulos que la Religion natural fué la primera que se profesó, y ya que lo fué el Politeismo. Lo uno y lo otro es falso, pues Dios se hizo conocer del hombre luego que le creó, y en ninguna de las dos hipótesis se escluiria la necesidad de la revelacion. Si la Religion natural hubiera sido la primera que se profesó, habiéndose despues horrible y estrañamente deprabado y corrompido, ¿cómo se habrian podido separar luego los hombres de sus adoptadas suciedades é infamias y volver á la primera pureza, si la mano de Dios no los dirigiese y la revelacion no hubiese iluminado su espíritu? Suponiéndose el Politeismo la primera Religion de los hombres, y la idolatria el primer culto, se aumenta la necesidad de la divina luz. En llegándose á convencer de que los hombres no pueden preservarse de la corrupcion, y que caminan de mal en peor con paso muy apresurado, la reparacion, arresto y ayuda, de nadie sino de Dios se puede obtener, y es absolutamente necesario al mismo recurrir.

---

(1) Perdam sapientiam sapientum, et prudentiam prudentum reprobabo.... 1....Corinth. cap. 1. v. 19.

Téngase pues presente que la Religion revelada es la única que mas se acomoda á la capacidad y entendimiento de todos los hombres. ¿Dios ha hablado? Esto es cuanto, muy bien se puede inquirir por cualquier hombre vulgar, porque en muchos obra al momento la divina gracia moviéndoles é impeliéndoles á creer sin mas discusion que haber apénas oido anunciar y explicar el Cristianismo. No es lo mismo de la Religion natural, porque careciendo del ausilio de la revelacion, necesita de una metafísica mas profunda. *Por dispensarse enteramente de todo exámen, se debería renunciar á toda Religion.* ¡Cómo! Esto mismo reclamaria un examen. Luego si examinar siempre conviene para cualquier partido que se elija, allí estará el valor, donde menos confusion y mas claridad se advierta, como sucede entre nosotros. La Iglesia propone la doctrina que debemos seguir, prescribe la norma de vida clara y simplemente, sin empeñarnos en raciocinios abstractos y sútiles. El Catecismo es llano, facil, intelegible á todos, y siempre uno mismo desde los altares se enseña: los Pastores hablan, el pueblo escucha, todos aprenden las mismas máximas, y asi la Religion cristiana se comunica facilmente á todo género de personas, tanto de la plebe como de los cortesanos, nobles, mendigos y poderosos, y la del filósofo es su misma Religion tan llena de remiendos como se ha insinuado. Si algun neófito ó cualquiera otro quisiese examinar, para asegurarse que la verdadera Religion en que Dios quiere salvarnos, es la cristiana, puede plenamente satisfacerse, las pruebas son patentes, el exámen es el mas espédito, el mas breve y el mas facil que pueda darse, tratándose de un solo objeto, y de puros y simples hechos: ínterin entre los Deistas son tantas las cuestiones abstractas todas y especulativas, cuantas componen sus puntos de doctrina y de moral.

La filosofía no puede hacer populares y comunes aquellas nociones, á las que solo con mucho estudio y encadenado raciocinio apénas le es dado al hombre elevarse y tocar. Mas conviene infinito que todos se convenzan al menos del dogma de la inmortalidad, y que despues de la muerte habrá un juez que nos pedirá estrecha cuenta de nuestras acciones. ¿Qué se hará pues para convencer al pueblo de esta verdad que tanto interesa á la pública seguridad y al bien estar de la sociedad? No es de esperarse ni sucederá jamás, que todos se internen en el abismo de las cuestiones y especulaciones filosóficas. La mayor parte de los hombres no es susceptible de exámen, no les es dado meditar, muchos carecen de talento y disposiciones oportunas, unos no quieren, y otros no pueden aplicarse ¿Qué se hará pues? ¿Cuántos son los medios que se conocen para instruir á los hombres en sus deberes? Vuélvase y revuélvase la cosa como se quiera, dos solos son los medios. La Religion viva enseñando, y la filosofía. Pongamos el argumento en forma. Es necesario que el pueblo se persuada de las penas y recompensas de una vida futura, y de otras verdades que nos interesan. Es imposible que lo sea por medio de la filosofía. No hay pues otro asílo que el de la revelacion, y la voz de la Iglesia que pueda suplir, é igualmente instruya todo género de personas.

Si no se desdeñan los naturalistas de sentir un Santo Padre, lean lo que dice Orígenes: *Pues* *que las necesidades de la vida, las enfermedades de los hombres no permiten aplicarse al estudio, sino á un pequeño número de personas; ¿qué medio se podrá hallar que mas bien se adapte á todo el resto del mundo, que el que para la conversion de los pueblos empleó Jesucristo?* (1). La ciencia está al alcance de pocos, mas de la fé todos son capaces. Para el comun de los hombres son necesarias las máximas, y aun las demostraciones. La multitud queda siempre mas penetrada de lo que se la manda, que de lo que se la prueba (2).

Grande inconveniente era entre los antiguos, que unos fuesen los profesores de la sabiduría y otros los ministros de la Religion; y con razon los Padres de la Iglesia reprenden á los paganos este ilegítimo divorcio de la moral y de la Religion. Los filósofos enseñaban el método de vivir bien, los sacerdotes el culto material. (1) ¿Y cuál era el resultado? Los filósofos no podian dar fuerza á sus preceptos, porque no les era dado pasasen mas que por consejos: se oian y tomaban como opiniones particulares de hombres sin autoridad, y sin que parase obligacion de adherirse á ellos, de donde poco ó ningun provecho se obtenia (1). Ahora que este inconveniente se ha desvanecido instaremos de nuevo: si á las reglas que se propongan no se une é inculca la obligacion de conformarse, si la autoridad divina no se manifiesta por escrito y de palabra, cada uno hará aquello que mas le agrade, y jamás se establecerá una cierta y segura norma de vida y conducta.

---

(1) Contra Celsum....1.

(2) Mr. Portalis. Discour. pag. 25.

---

(1) Philosophia, et Religio Deorum disjunctæ sunt. Siquidem alii sunt professores sapientiæ, per quos ad Deos non aditur, alii Religionis antistites, per quos sapere non discitur. Lactantio Divin. Instit. Lib. IV. cap. III.

Oigamos á Loke que nada tiene de papista, y dice: *Aun cuando se reuniesen todos los preceptos de Solon, de Biante, de Zenon, de Ciceron, de Seneca, y para que la obra fuese mas com-*

---

(1) Nihil ponderis habent ista præcepta, quia sunt humana, et auctoritate majori, idest divina illa carent. Nemo igitur credit, quia tam se hominem putat esse qui audit, quam est ille, qui præcipit: Lactancio, lib. 3. cap. 27.

pleta, volase nuestro espíritu á la China á consultar á Confucio, y aun al sabio Anacarsis á la Escitia, ¿cómo de una tal reunion podria jamas resultar una regla fija y una verdadera copia de las leyes bajo las que deba vivirse? ¿Seria mas acertado que estas fuesen autorizadas por Aritispo ó por Confucio? ¿Zenon se podria abrogar el derecho de dar leyes al género humano? Si no le fuese dado, todo lo que él y cualquiera otro filósofo dijese, no tendria mas valor que la simple opinion de un hombre particular que unos admitirian y despreciarian otros; de lo que el metafísico ingles infiere y concluye, que para la mayor parte de los hombres, lo mas seguro y los mas cierto *seria, que una persona embiada de Dios, con pruebas sensibles de su mision.*

viniese á instruirnos de nuestros deberes, y como quiere le complazcamos (1).

Los filósofos jamás han tenido gran concepto popular. Platon observa, *que el vulgo nunca será filósofo, mas bien vituperará y despreciará siempre los filosofantes* (2). Ciceron aun habla mas claro y dice: *que la filosofía es sospechosa y odiosa á la multitud, de manera, que si alguno quisiese del todo burlarse de ella, podria hacerlo con aplausos populares* (3). El pueblo, segun Varron, en las materias religiosas era mas inclinado á creer las fábulas de los poetas, que á seguir la doctrina de los filósofos (1). Se ha presentado en el capítulo anterior el retrato de los filósofos, hecho por quien puede muy bien juzgarles, tanto en la pasada como presente edad, pero no será ocioso ni mal parecerá, vuelvan á aparecer en la escena estos sábios, para ver de nuevo lo que valen. Luciano no satisfecho de burlarse de ellos por sus inumerables contradicciones, perpétua variedad é inconstancia, les combate y hace ver, que si por ventura hay alguno que enseñe buenas máximas, su vida y costumbres le desmienten, destruyendo con el ejemplo todo el bien que hubieran podido adquirir con sus lecciones. Lo que no podía tolerar, era la contradiccion que observaba entre las máximas y conducta de los filósofos. *Aquel clamando contra las riquezas daba su dinero á usura y no meneaba un pie sin que le moviese el oro. El otro hacia profesion de despreciar la mundana gloria; y la ambicionaba y buscaba en todo. Casi todos en público gritaban contra la sensualidad, y en secreto se entregaban á ella todo lo mas que podian* (1). Ermias, escritor del segundo ó tercer siglo de la era cristiana, compuso una obra, con solo el objeto de burlarse de los filósofos, y ponerlos en ridículo, manifestando su vanidad y falsa sabiduría (1).

---

(1) Christianisme raisonable. Tom. 1. cap. 6.

(2) Philosophus vulgus esse non potest: quin etiam necesse ab eo philosophantes vituperari: De Legibus Lib. 6. ex versione Marsilii Ficini Veneciis. 1556. pag. 412.

(3) Est Philosophia multitudini suspecta, et invisa, ut vel si quis universam velit vituperarè, secundo id populo facere possit: Tusculan. Quæst. Lib. 1. cap. 1 et Lib. 5 cap. 2

---

(1) S. August de civit. Dei Lib. 6. cap. 5. ¡O religiosas aures populares et in his etiam Romanas! Quod de Diis immortalibus philosophi disputant ferre non posunt, quod vero poetæ canunt, et histriones agunt:............ non solum ferunt, sed etiam libenter audiunt: et cap. 6. Alio loco dicit Varro de generationibus Deorum, magis ad poetas, quam ad phisicos fuisse populos inclinatos. Operum Tom. 7. edit. Maur. Venetiis 1732.

---

(1) Menippus seu Necyomantia.... Diálogo citado arriba.

Palissot en nuestros dias ha creido á los filósofos objeto dignísimo de una farsa (2). El célebre La Harpe que tambien conocia muy bien á los filósofos, en su curso de literatura dice, *que la profesion de los filósofos debe ser la de destruir la razon con raciocinios*, y en otro lugar añade, *que afirmar todo lo que hay mas motivos de dudarse y dudar tanto mas,*

---

(1) Hermia, Philosophi Philosophorum irrisio: es el título.

(2) Les Philosophes..... Tom. 2. edic. de Paris, año 1788.

cuantas mas razones asisten para deber afirmarse, es en dos palabras, lo que de ellos se puede aprender (1). Algunos filósofos se distinguen, queriendo hacer pasar lo oscuro por luminoso. Se creen profundos siendo ininteligibles, estudian con sumo cuidado el no darse á entender, para confundir entre las tinieblas la perversidad de sus intenciones.

Se desacreditan los filósofos, y mutuamente entre sí se condenan: es una diversion ver como se les exalta la bilis, y el furor, rabia y espumante veneno con que se muerden y laceran unos á otros. Voltaire, para dar principio por el Patriarca, cada instante se vuel-

---

(4) Cours de Litterature. Tom. 15. pag. 43....Tom. 16 part. 1. pag. 101.

ve contra Rousseau, y le llama *impío, ateo, hipócrita, sin fé, sin honor, sin Religion*, y le dá el sobre nombre de *Doctor Pansophe.* Rousseau echándola de maestro, le vuelve las tornas (1). El mismo Voltaire hablando del decantado autor del sistema de la naturaleza, que se cree ser el Baron de Holbac, dice, *que todo lo supone, y nada prueba, que se funda en cosas ineptas y ridículas, y que son quiméricas y necias sus observaciones* (2). No trata mejor Voltaire á La Metrie, pues le llama *loco*, é imputa; *que despues de haber proscripto la virtud y remordimientos, hace el elogio del vicio, é invita á sus lecto-*

---

(1) Oeuvres posthumes de Rousseau. Tom. 6. pag. 48 y 49 y Tom. 11. pag. 186 y sig.

(2) Oeuvres de Voltaire, volum. 61. en 8. edic de 1785. pag. 400.

res á todos los desórdenes (1). d' Alembert desprecia â todos; el marques d' Argens, se mofa de d' Alembert, y en una carta al Rey de Prusia dice, *que no razona* (2). El mismo marques de Argens en otra carta censura con *rigor á Diderot y á Rousseau* (3). *El Rey Federico*, el Rey filósofo no con menor gracia en una carta á d' Alembert critica á Diderot y á Helvecio (4). En otra pasa revista á varios filósofos (5). En un opúsculo emprende la confutacion del sistéma de la naturaleza (1).

---

(1) Carta del 6 de Noviembre 1750 y de 27 de Enero 1752. Tom. 71.

(2) Œuvres posthumes de Federic. 2. Tom. 13. pag. 262.

(3) En la citada obra y mismo tomo de Federic. pag. 52 y 53.

(4) Citada obra del Rey Federico. Tom. 121. pag. 180 y 181.

(5) La misma obra. Tom. 11. pag. 329.

Sería de desear, que aquel gigantesco cuerpo Enciclopédico fuese al menos una coleccion selecta; mas ni aun de sus redactores merece la aprobacion. Voltaire, doliéndose mútuamente de ello con d'Alembert dice, *que sus artículos le parecen tomados de una costilla del Gil Blas*, y en una carta se le espresa así: *El lector quiere instruirse*, y *no lo conseguirá ciertamente con aquellas disertaciones vagas y pueriles*, *que en su totalidad no contienen mas que paradojas*, *ideas volubles de quienes frecuentemente es verdadero lo opuesto*, *frases pomposas*

---

(1) Examen critique du systeme de la Nature: inserto en la misma obra. Tom. 6. pag. 153. sig.

y esclamaciones que merecerian la risa y chiflido en una academia de provincia (1). El Marqués d'Argens no habla de la Enciclopedia mas favorablemente (2), y el Rey filósofo la pone el sello, haciendo de los Enciclopedistas el mas bello panegírico, á quienes por lo menos les trata *de gente que han perdido el sentido, y quiere sean encerrados en el hospital de locos.* (3). Manifestando despues en general el carácter de los modernos filósofos, éste Rey filósofo, en el diálogo de los muertos hace un elogio no menos honroso de los mismos, diciendo: *á la desvergüenza*

---

(1) Correspondance de Voltaire et d'Alembert. Tom. 1. edit. in 8. de Beaumarchaú, pag. 62.

(2) Dicha obra de Federico. Tom. 13, pag. 107.

(3) En la misma, tom. 6 y sig.

de los Cínicos unen la impudencia de esparcir cuantas paradojas y estravagancias les ocurren. (1)

¿Puede acaso tal gente tener jamas crédito, exigir respeto y pretender que se reciba y observe su doctrina? El Delfin padre de Luis XVI era de parecer *que era una injuria el llamarle á uno filósofo, de la que habia derecho para pedir satisfaccion en juicio.* (2) Si entramos en las escuelas de los filósofos, vemos que el uno al otro se combate y contradice, ¿á quién pues elegiremos por maestro ó director, y qué método seguiremos? Nos uniremos á aquellos que alambican su ingenio, y con un aparato de términos desconocidos y de conceptos contrarios á todas las nociones de la razon general, ofuscan mas bien y confunden el entendimiento?

---

(1) Dicha obra y tom. pag. 103.

(2) Vie du Dauphin pére de Louis 16.

Mírese los filósofos como se quiera, no son ni pueden ser nuestra guia, y que de ellos jamas se podrá aprender la verdad, lo confirma de nuevo Rousseau, que es voto en la materia: *cuando los filósofos*, dice en su Emilio, *se hallasen en estado de descubrir la verdad, ¿quién de ellos tomaria interés en ejecutarlo? Cada uno sabe muy bien que su sistema no está mejor fundado que el del otro, y no obstante le sostiene porque es suyo. No hay ni uno solo que llegando á discernir lo verdadero de lo falso, no prefiera la mentira conocida por él como tal, á la verdad descubierta de otro. ¿Dónde está el filósofo que solo por su gloria no engañaria con placer á todo el género* *humano? ¿Donde está aquel que en lo mas recóndito de su corazon se proponga otro objeto que el de distinguirse? Su conato es elevarse sobre la esfera vulgar y obscurecer la fama de sus competidores, mas lo esencial es de pensar diversamente que los demas.* (1) Alego siempre la autoridad de nuestros mismos contrarios, porque si me apoyase en la de los nuestros, lo creerian sospechoso.

Dios, no la filosofía es el maestro del género humano, y asi como la filosofía es insuficiente para instruir á todos los hombres, ineficaz para darles lecciones con peso y autoridad, incierta, fluctuante y falaz; por el contrario la revelacion está al alcance de todos, es de igual valor sobre todos los espíritus, fortifica los buenos sentimientos, y sola puede conducir al hombre y dirigirle á su fin. Luego la sola Religion revelada es un puerto donde el acogerse es seguro, y aun se consigue la gran ventaja de que se desvanezcan todas las dudas, y quede el ánimo tranquilo al concluirse las disputas y reinar la decision. A los divinos oráculos se cree con prontitud y firmeza, no cabe perplejidad, y la adhesion se une con la certeza. Este pues es el mayor bien que se puede apetecer. El hombre en general tiene necesidad de adherirse á un partido. La perplejidad en las cosas que interesa saber, inquieta, agita y es uno de los momentos ó estado en que nuestro espíritu mas se atormenta y padece.

---

(1) Tom. 3.

Pero en el Septentrion se advirtió una luz, que aun centellea, y podrá ocupar sin duda el lugar de la revelacion, porque al menos hace honor á la filosofía: *Manuel Kant de Koenisberg* en la Prusia es el primero que ha hallado y esplicado la verdadera teoria de la *razon pura*, de la *razon práctica*, del *entendimiento puro*, de la *sensibilidad pura*, y al hacer el presente al público, ha dado generalmenté á su doctrina el nombre de *filosofía trascendental.* Se alaba de que su hallazgo es tan nuevo como sublime. Para él toda la naturaleza y aun el mundo no es mas que *una apariencia*, *un fantasma*, *una ilusion*, *un fenómeno*, y que el hombre, de ninguna existencia real puede estar cierto, sino de la propia. Pero esto no es otro que reproducir mas y mas el absurdo idealismo de Berckeley, por lo que no puede tributársele el honor de la novedad. Nueva es, sí, su singular *fraseologia*, nuevas sus definiciones, distinciones, abstracciones y sutilezas con que perturba la mente. He aqui un breve resumen: el hombre no es mas que un sugeto de conocimiento, por naturaleza *Sintético*, (*) *el que conoce y el conocido, su conciencia se manifiesta á su conciencia.* Con igual claridad *la animalidad, la humanidad y la personalidad pertenecen á la posibilidad del hombre en su plenitud.* Los principios constitutivos de la sensibilidad para dar una idea exacta de la *Estética* (*) son *el espacio y el tiempo*; y los *del entendimiento*, para hacer una perfecta analísis, son *calidad, cuantidad, relacion y proporcion*,

---

(*) Convencido de que podria perder parte de su gracia la idea del Sr. Kant, he dejado sin tocar y segun hallé las espresiones asi notadas.

y cada una de estas cualidades se subdividen en *cuatro categorías* que en su totalidad componen doce. *Sustancia y causalidad* no son mas que *formas subyectivas de nuestro entendimiento.* El espacio *empírico* (*) no puede presentársenos mas que lleno. El tiempo engendra *el número*, y sobre esto se funda la certeza *apodítica* (*) de la aritmética. Aplicándose las cualidades *del entendimiento puro* á las *de la sensibilidad pura*, aquel acto se titula *Schemátismo. De la intuicion resulta un cuerpo material*, pero tenemos dos representaciones que enteramente se diferencian entre sí. La operacion primitiva del entendimiento es repercusion *trascendental*, el error que en ello se pueda

---

(*) Véase la anterior.

cometer, *anfibolia de la repercusion*!

¿Es todo esto otra cosa, mas *que las ocultas formas y la quididad* de los Peripatéticos? ¿Y esta es la gran filosofía tan decantada y celebrada en el dia? Justamente podria llamarse el oscurantísimo por excelencia. Si desde hoy lo tenebroso se ha de conocer bajo el nombre de luminoso, y los enigmas por cláros y patentes, aun nos uniríamos á alabar este tan nombrado autor trascendentalista, mas es sumamente repugnante á la razon. Ha estudiado y tomado por empeño Villers (1) el desenredar la tal embrollada materia y dilucidar su densa oscuridad; pero no ha podido conseguirlo, por lo que las teorías de Kant permanecerán siempre como son, estravagancias, delirios, sueños, segun lo es el idealismo que constituye su principio. (1)

---

(1) En la obra titulada Philosophie de Kant, au principes fondamentaux de Philosophie trascendentale.

He aquí como razona nuestro profundo metafísico: *Yo tengo ideas*, dice *Kant, que no me vienen de las sensaciones: luego ninguna idea viene de las sensaciones.* Con igual método forma Locke un entimema á lo opuesto: *Yo recibo ideas de las sensaciones; luego todas las ideas se excitan y deriban de las sensaciones.* La falacia del uno y del otro argumento salta á los ojos. Con tono muy magistral en varios puntos se espresa así *Kant*: *Nosotros no conocemos ni jamás conoceremos las cosas como son en sí: igualmente no comprendemos propiamente en nosotros, mas que á nosotros mismos; luego todo cuanto está fuera de nosotros, es una apariencia, una idealidad; luego el mundo en sí mismo, no es una realidad.* Sobre tan bellas bases, digno será se apoye lo mas sólido y sustancial de la nueva filosofía, verdaderamente trascendental, porque supera la razon y buen sentido. Yo no se qué cosa sea el sol, ni si será un cuerpo caliente ó luminoso como generalmente se cree, ó verdaderamente frio y oscuro como algunos astrónomos y físicos por singularizarse, en el dia sostienen: ¿luego el sol no existe? ¡qué consecuencia! Si ignoro la cualidad del sol, y de qué sea compuesto, veo no obstante que ilumina, que calienta y que vivifica la naturaleza; luego existe. No comprendo la esencia del fuego, mas si en las brasas pongo un dedo, me quemo, si me aproximo mucho á un horno bien encendido, me abraso, y la impresion y sensacion es real; luego real es el objeto que la produce: no comprenderé como se mueva y obre, mas el que se mueve y obra, lo esperimento.

---

(1) Cuan absurda sea, errónea, monstruosa y aun ridícula la filosofía de Kant, lo ha analizado y manifestado en Inglaterra el Dr. Widich: en Francia el autor de los Anales literarios y morales. Tom. 2. pág. 17....185. En Italia el P. Soave en el Opúsculo de Filosofía de Kant expuesta y examinada.

En el sistema de Kant queda la moral del todo destruida. Dudando él de todo con su terrible esceptismo, no puede acordar preceptos estables, ni fijar principios fundamentales que no vacilen; en lo que la sociedad pierde y no poco. ¿Qué relaciones podremos tener con nuestros semejantes, pues no sabemos si son racionales, no aun si existen? Segun Kant la suprema legislacion es la legislacion por toda razon individual, todo hombre la lleva en sí mismo, y no debe atender á otra fuera de él. Luego mi legislacion, solo dentro de mí está, y el seguirla ó no seguirla no depende mas, que de mi libre voluntad; por lo que ya se ve el fin que se propone ¿preferiremos pues el Kantismo al Cristianismo? Mas; Kant quiere ser, ó sea parecer moralista. Veamos en sus lecciones de Etica, si algo hallamos de sublime: dice pues, *el hombre es malvado por naturaleza, aunque esencialmente bueno.* Para Kant la moralidad consiste *en el imperativo categórico de la conciencia.* En sus conceptos siempre es el mismo, no quiere que se le entienda, llama solo la atencion con un juego de palabras artificiosas como las de los oráculos. Ínterin pues este insigne profesor atribuye todo *á nuestro sentido intimo*, no disimula, mas bien claramente confiesa, que *esta viva voz de la conciencia es casi siempre desmentida en el mundo sensible y fenomenal, que es en el espacio y en el tiempo.* Finalmente tenemos del mismo un ilustre testimonio, de que nos es necesaria una otra guía que no sea falaz, y esta sería un socorro estraordinario de Dios. Sin querer nuestros enemigos, siempre defienden nuestra causa.

Si la revelacion es necesaria, repiten los Deistas, ¿cómo, ó de qué manera se nos manifiesta? Quisieran que Dios se hiciese entender á cada uno en particular, y cara á cara les manifestase su voluntad. Un ciudadano á quien el Príncipe por el conducto de su ministro le comunique sus órdenes; ¿podrá despreciarlas, diciendo: cuando el Soberano me hable á mí mismo, le obedeceré, quiero oirle y escuchar su voz? Siempre que en las órdenes se advierte el sello real, conviene, y es necesario á ellas someterse. Si pues es lícito á un Monarca terreno, manifestar á sus súbditos su voluntad por una tercera persona; ¿le será prohibido al Omnipotente el elegir una ó mas personas para que anuncien su palabra? Parece no debe haber oposicion alguna, siendo manifiesta la mision del enviado. La confesion de dos famosos Deistas viene aqui muy al caso. *Bolingbroke* dice, *cuando una revelacion tiene toda la autenticidad que los testimonios humanos pueden darla, mantiene bien unidas y ligadas todas sus* *partes, y no contiene cosa alguna incompatible con los reales conocimientos que tenemos de un Ser supremo infinitamente perfecto, y de la Religion natural, esta debe ser recibida con el mas profundo respeto, con la mayor sumision y el mas sincero reconocimiento* (1).

Rousseau, el mayor impugnador de la Religion revelada, contradiciéndose como acostumbra, nos esplica y manifiesta los caractéres de los que concurriendo uno, y mucho mejor si todos se reunen, hay obligacion de someterse á su fé. Tres son los caracteres que indica; *el primero, el mas importante, el mas cierto de estos caracteres se toma de la naturaleza de la doctrina, como es de su utilidad, bondad,*

---

(1) En sus obras tom. 4.

santidad, verdad, profundidad y de todas las otras cualidades que pueden anunciar á los hombres las instrucciones y preceptos de la suprema sabiduría y bondad. Este caracter es el mas seguro, el mas infalible; pero el menos facil de ser contestado: exige para ser entendido estudio, reflexion, conocimientos, discusion, lo que no se halla sino en hombres doctos, llenos de instruccion y que sepan razonar. El segundo caracter, es en las mismas personas elegidas por Dios para anunciar su palabra, la santidad, veracidad, justicia, costumbres puras, sin defectos; virtudes superiores á las pasiones humanas, que con las cualidades del entendimiento, razon, sabiduría, espiritu, y prudencia son otras tantas señales respetables, cuya reunion, cuando en nada des-

mienta formará una completa prueba á favor de dichas personas, y dirá, que los tales son mas que hombres. Este es el distintivo sensible, que brilla siempre en las gentes rectas y de probidad, quienes ven la verdad donde la justicia, y que no oyen la voz de Dios, sino por boca de la virtud.... El tercer caracter de los enviados de Dios, es una emanacion de la potencia divina, que puede interrumpir y cambiar el curso de la naturaleza segun la voluntad de los que reciben tal poder; este caracter es sin duda el mas ilustre, el que choca infinito, y luego luego hiere nuestra vista, el mismo que manifestándose por un efecto instantáneo y sensible, parece exijir menos exámen y discusion, de donde este caracter es aun aquel que hace *impresion especialmente en el pueblo incapaz de razonamientos seguidos, de observaciones lentas y en un todo esclavo de sus sentidos... Es pues claro, que cuando todas estas señales se hallan reunidas, basta para persuadir á todos los hombres, ya sabios ya buenos, y al vulgo, esceptuando solo los locos incapaces de razon, y los malvados que reusan ser convencidos.* (1.)

Para satisfacer al indecoroso deseo de los Deistas, seria necesario que Dios en todas las edades, á todas las generaciones fuese repitiendo las mismas cosas, y estuviese en continua conversacion con los hombres, lo que es una suma estravagancia, y ademas de-

---

(1) Lett.....3. de lla Montagna.

jaria de ser esta una gracia, un don y una operacion estraordinaria. Así pues, los milagros si fuesen frecuentes en todos los paises del mundo, y á presencia del pueblo, no ya sorprenderian ni producirian efecto alguno, y solo se contarian entre los fenómenos ordinarios de la naturaleza. Ya no se atreverán los Deistas á decir que Dios se les aparece sin velo alguno, y que le hablan cara á cara: pero recurrirán á las ilustraciones internas é inspiraciones, por medio de las que Dios les haga entender su santa voluntad; ¿pero qué confusion y desórden no se originaría de esto? Se levantarían visionarios en todo el globo, y esparciendo entre sus ilusiones, los fantasmas de su imaginacion recalentada, se creerían estas, divinas revelaciones, y á ellos, espíritus y oráculos del Cielo; en cuyo caso, como se ha referido de la Religion natural, de la revelada habría aun tantas Religiones, cuantas son las diversas cabezas de los hombres; y el mas sagrado, el mas sério, y el mas grave é interesante objeto que hay para nosotros, vendría á ser otra vez vario, incierto, voluble, ó sea mas bien un entretenimiento, un juego, y un pasatiempo. Do quiera que los Deistas se muevan, siempre esponen la Religion á la mofa de los Ateos.

Es pues mas conveniente, mas sencillo, y menos sujeto á equivocaciones, errores y engaños, segun la observacion ya insinuada del filósofo Locke, que Dios nos instruya é ilumine, mediante la mision de un enviado, quien como embajador suyo nos hable á su nombre, é instituyéndose de esto un ministerio, para conservar y difundir las verdades reveladas, se nos presenta un medio el mas adaptado y proporcionado á la capacidad de todos los hombres, resultando de aquí la utilidad de que la Religion no quede abandonada al arbitrio, ligereza y capricho de un particular. Cuanto mas se disputa, tanto mas triunfa la cristiana, y en la Cristiana, la Católica Religion.

CAPÍTULO XI.

Sigue el mismo objeto, se descubre el artificio del Deismo, y hace ver que camina directamente al Ateismo.

Rasguemos el velo de la Religion natural, para que su disfraz no nos sorprenda. Bajo la máscara del Deismo, se esconde el verdadero y puro

Ateismo. Como ninguno reniega de Dios para hacerse mejor, del mismo modo no hay persona alguna que renuncie al Cristianismo y se una al Deismo para reformarse y enmendar su vida y costumbres. El fin pues de los Ateos y Deistas es el mismo. Cualquiera que desierta de Jesucristo, se hace del todo incrédulo, y mas luego que se enreda en los decantados dogmas, ó mas bien disfraces para engañar. No se ignora la liga y correspondencia que hay entre los Deistas y Ateos. *Es necesario que los dos partidos esten unidos*; escribía Voltaire á d' Alembert el año de mil setecientos setenta. (1) Y verdaderamente los Ateos y Deistas estan entre sí de acuerdo; tienen máximas uniformes en la vida social, hacen causa comun, y cualquiera que lea sus libros, hallará el mismo estilo, el mismo gusto, é igual método en el insinuarse y escribir.

---

(1) Il faut que les deux partis soient unis. Lett. 37.

Son amantes los Deistas de la humanidad, pues prometiendo á los buenos una eternidad de escesivo contento, aseguran á los malos que su padecimiento no será eterno, por que no se compone bien con la bondad de Dios, el no haber proporcion entre un acto momentáneo, cual es el pecado, y un suplicio que jamas tenga fin. Si esto valiese, tampoco por las buenas obras, el goze debería ser durable y permanente. Dios recompensa como Dios, y castiga como Dios. La falacia del raciocinio se manifiesta sin necesidad de recurrir á la fé. El espacio del tiempo empleado en cometer un delito, no es, ni jamas ha sido medido por la continuacion, y duracion de la pena. Por un delito cometido en pocos minutos, será condenado el reo al ultimo suplicio, á una servidumbre, ó esclavitud perpetua. Es muy diferente ofender á un igual, que á un mayor, á un padre, amo, ó magistrado, que á un Rey. Crece la enormidad, á proporcion de la persona que se injuria. El pecado en razon de ofensa hecha á Dios, es infinito. Luego merece una pena infinita. En las mismas tinieblas del Gentilismo se conoció esta verdad. No hay cosa mas nombrada entre los paganos, que la *Estigia*, de la que jamas se salía. Eran célebres Tantalo, Sisifo, Salmoneo, y las hijas de Danao, á quienes un irrevocable decreto condenaba eternamente á penar.

Por todas partes no se ven mas que ocultos engaños y sofismas. Allí, porque Dios es poderoso, se infiere que no hace caso de nuestros pasos y tratos, ni se ofende por la fragilidad y debilidad de un vil insecto, cualquiera que sean sus faltas: aqui, porque Dios es sumamente misericordioso, se deduce, que no castiga, ni nos quiere perpetuamente infelices. Si Dios es bueno, es aun justo, y su bondad no repugna á su justicia, ni la escluye. Cuanto mas bueno es Dios, tanto mayor si le ofendemos es nuestra culpa, por la suma ingratitud contra el mismo bienechor. Digo aun mas, que Dios no sería bueno, sino fuese justo, y distribuyese los premios y penas segun el mérito de cada uno; añado, que muriendo cualquiera en pecado, nada tiene que esperar de la divina bondad, porque el que muere en pecado, permanece siempre culpable, y el que permanece siempre culpable, debe ser eternamente condenado, lo que se comprende con sola la simple luz de la razon.

No es pues tanto la falacia del raciocinio que ahora considero, cuanto la sustraccion del mas poderoso medio para mantener los hombres en su deber. La sola eternidad espanta y consterna. Lisongeados los malvados que despues de una vida escelerada serán felices, pues no el infierno, sino un purgatorio los espera, que puede ser de corta duracion, y que despues gozarán una eternidad de contento: he aqui, destruido el freno mas fuerte que de la Religion tenemos. ¿Por qué la pena de muerte causa tanto horror? ¿Por qué para siempre se aparta el reo del número de los vivientes? Si la vida despues de perdida se pudiese recobrar, la pena de muerte no sería tan terrible. Es pues muy útil el saber y creer, que un pecador estará eternamente apartado y escluido del número de los escogidos. Luego los Deistas con no reconocer la eternidad de las penas por sí mismos se quitan la venda y se descubren.

Así como interpretando á su placer los dogmas, se consuelan poniendo un término á las penas de los condenados, igualmente indulgentes y discretos se manifiestan los Deistas en la moral, ponderando de nuevo y mas que nunca la divina bondad, para tranquilizarse y desterrar todo escrúpulo al entregarse enteramente por juguete de las pasiones, que es siempre el objeto. *Déjese pues libre el curso* *á nuestros afectos. Dios*, este es su lenguage, *Dios bueno, amigo y padre de los hombres, no envidia á sus criaturas las ligeras satisfacciones que se procuran en el mundo, compadece mas bien la humana fragilidad, y quiere que todos gocen y se diviertan. Esto*, dicen, *es alabar á Dios y presentar una idea digna de él.* (1) A nadie se le oculta la gran relajacion de costumbres que se originaría por seguir estas máximas, y á qué escesos no se entregaría el hombre, confiando siempre en la bondad de Dios, y nunca temiendo su justicia: continuaría siempre en el mismo engaño, por cuyo medio separándo de Dios la justicia, uno de sus principales atributos, viene á darse á los Ateos un nuevo motivo para negarlo del todo, por parecerles esto menos mal, que formarse una idea indecente, é indigna.

---

(1) Asi Boulanger en el Cristianismo sin velo. Rousseau. Lett. 5. della Montagne. Raynal. Hist. Polit. y Filosof. tom. 3.

No es mas lisongera la descripcion de la virtud, que por los Deistas se nos presenta risueña, placentera, y llena de dulzura; y la pasion del amor, funesto principio de tantos males, que no se reprime, mas bien se irrita, se alaba y se llama una tierna é inocente sensibilidad. En lo demas de cuales sean acciones buenas, y virtuosas, y cuales malvadas no se aprende de los Deistas, ni dan nociones diferentes, y al fin viene á parar, en que cada uno juzgue de lo honesto, de lo torpe, de lo lícito, de lo ilícito, de lo justo, y de lo injusto con sus propias luces, y siga lo que mas le acomoda. Los principios de los Ateos, y Deistas se combinan perfectamente. Un Deista de buena fé, y no por impostura, admitiendo la vida futura, debe por necesidad admitir la revelacion, porque no debemos ignorar las recompensas, que el alma separada del cuerpo, segun las buenas ó malas acciones, habrá de recibir; debemos saber, que culpas nos condenarán ó no; debemos saber, si el hombre despues del primer fallo, será sin remision condenado ó que puede, aun volver á la gracia de Dios, y como, y porque camino se obtenga el perdon: verdades interesantísimas que no podemos ignorar. Es pues absolutamente preciso, que una inteligencia superior nos instruya en cosas tan esenciales. Si finalmente un Deista niega la revelacion, no es mas que Deista en el nombre, pues en sustancia no conoce, y no quiere Religion.

Las objeciones que los Deistas hacen á la Religion revelada, los Ateos las hacen al Deismo. La primera es de los misterios, que los Deistas los desprecian porque no los comprenden: los Ateos arguyen á los Deistas, diciéndoles; vosotros teneis aun misterios que no podeis comprender. El Dios que admitís es por su naturaleza un ente incomprensible; los atributos que le acordais, superan el entendimiento humano, no menos que los cristianos misterios: si pues abjurais el Cristianismo por la obscuridad de los misterios que contiene, debeis por la misma razon abjurar á Dios, quien en si mismo es un abismo profundo é interminable. Con este argumento *ad* *hominem*, el autor del sistema de la naturaleza, estrecha á los Deistas, y les obliga, si insisten en ser consiguientes, á alistarse bajo las insignias y estandarte de la absoluta incredulidad. No puede pues el Deista permanecer tal, porque necesariamente, ó debe volver al Cristianismo, ó precipitarse en el Ateismo.

La segunda objecion de los Deistas es, que la revelacion no siendo universal y comun á todos los pueblos, sería una parcialidad que en Dios no puede suponerse. Los Ateos se prevalen del mismo mismísimo argumento contra los Deistas, diciendo: otras parcialidades hay que no podeis negar: ¿no nacen todos los dias hombres dotados de mas ó menos talento, de mayor ó menor entendimiento, quien inerte y estúpido, quien sagaz y perspicacísimo? ¿No os gloriais vosotros, no os alabais de hombres de grandes luces, de un genio sublime y de talentos superiores? Si pues negais la revelacion, porque siendo Dios bueno y justo debe amar igualmente todas las criaturas, y no usar predileccion; permaneciendo aun sin la revelacion gran diferencia entre los hombres, y no pudiéndose, segun vosotros, suponer en Dios parcialidad, debeis concluir con nosotros, que no hay Dios, y que de la ciega naturaleza, quién mas, quién menos, viene fortuitamente á ser favorecido.

He aquí nuevamente agarrados los Deistas con los Ateos, y obligados á ceder. Dios, dueño de crear los hombres ó de dejarlos en la nada, les ha hecho con esto mismo una singular gracia, dándoles existencia; cualquier grado de perfeccion y de bien que les distribuya, es un favor, es un rasgo de su bondad. No hay pues motivo de queja porque no se goce mas salud, mas robustez, mas fuerza, mas talento y mas ingenio. Un beneficio recibido no dá un título y un derecho para exigir otro. Los dones gratuitos se distribuyen y dispensan como se quiere, sin que nadie pueda en ello hallar motivo para murmurar; y si en una parte los Deistas convienen, y no les ofende la desigual distribucion de bienes temporales, deben igualmente confesar injustas las quejas, por la desigual distribucion de bienes y gracias espirituales.

Pero aun hay menos razon para murmurar sobre el hecho de la revelacion. Dios comunicándose primeramente á Adan, y despues á Noé, se comunicó por medio de ellos á toda su descendencia. Escogiendo en seguida el pueblo Hebreo, no escluyó los demas pueblos de la salud. Melchisedech no era de la estirpe de Abraham, Job no era Israelita; á Nínive ciudad profanísima, fué Jonás enviado por Dios á predicar: Daniel y Ezequiel vivian en Babilonia. Entre tanto Dios privilegió y distinguió al pueblo Hebreo, porque en él debia nacer el Redentor, en quien todas las naciones de la tierra debian ser benditas. Apenas apareció Jesucristo sobre la tierra, y se anunció el Salvador del mundo, esparció su vista sobre la faz de todo el universo, y quiso que su evangelio fuese predicado y enseñado á todas las gentes. El Cristianismo pues está en posesion de la universalidad, y de su naturaleza es propio para santificar toda la especie humana.

La última objecion de los Deistas es, que llamando Dios todos los hombres á la salud, el medio debe ser proporcionado á la capacidad de todos, mas la Religion Cristiana no es un medio proporcionado á la capacidad de todos, porque es necesario el raciocinio y el examen; luego no es la Religion que debe profesarse, y si lo es la Religion natural que cualquiera por sí mismo la comprende y puede percibir con solo consultar á la naturaleza, la cual es un libro abierto á todos. Los Ateos vuelven aun este dardo contra los Deistas, y así replican. Pero señores, la Religion natural tiene aun necesidad de raciocinio y exámen, y mucho mas que la Religion revelada, y no está ni puede estar al alcance de un cualquiera, por lo que el mejor partido es la total irreligion ¿Por donde saldrán los Deistas, que pueden responder? No hay respuesta. Que la Religion natural tenga necesidad de raciocinio y examen grande y serio, no se quien pueda negarlo. Presentada que sea la primera idea de Dios, al momento se concibe; ¡cuantas especulaciones, cuantas meditaciones no son necesarias para conocer sus atributos y no confundirse en la inmensidad! ¡Qué gran metafísica no es necesaria para comprender por sí mismo la espiritualidad é inmortalidad del alma! ¡Cómo las personas que no sean científicas podrán desenredar las leyes naturales, y averiguar los deberes del hombre! Luego la Religion natural no es como se supone acomodada al conocimiento de todos, y sí muy pocos serán capaces de instruirse.

Repitámoslo; la mayor parte de los hombres no sabe leer, mucho menos meditar, combinar y deducir de sus principios las consecuencias. Muchísimos deben de ocuparse y sudar para vivir y mantener su familia, y no pueden, aunque quieran, ejercitar el entendimiénto; otros que podrían no quieren, ó son perezosos y rudos, y nada aptos para las ciencias. ¿Qué diré de las mugeres? Es un fenómeno singular, un portento de la naturaleza, ver una muger aplicada á la metafísica. Todos estos cuyos conocimientos no pasan de los sentidos, jamás por la laboriosa vida del raciocinio, llegarán á comprender verdades elevadas y ocultas, á las que apenas puede llegar un filósofo esperto y profundo. Dejar pues bajo su autoridad el conocimiento de la Religion natural, es lo mismo que querer no haya Religion alguna.

¿Será la Religion natural reservada á pocos filósofos dotados de ingenio, y sumamente ejercitados por su mucho estudio? De ningun modo. Habrá si, como hay algunos que creerán que no hay Dios; que el mundo aunque intelectual, es compuesto de solo materia; que el hombre no es libre; que todo es dirigido por el hado, como en una cadena de séres necesarios. Por lo que la Religion natural concreta al pequeño número de sábios, deberá reducirse aun mas, escluyendo los Ateos, los Materialistas, los Fatalistas y los Escépticos. Finalmente, aunque pocos, todavía quedan secuaces de la Religion natural, quienes por mas que empleen mucho tiempo y se fatiguen, jamás llegarán, como hasta ahora ninguno ha llegado, á formar un sistema seguido, completo y sin errores. Luego la Religion natural, no solo no está al alcance de todos los hombres, mas puede decirse, que será muy raro el que tenga nocion de ella.

Lo que á los Cristianos oponen los Deistas, que no conviene ciegamente adherirse, pues debe antes examinarse, lo exigen igualmente los Ateistas á los Deistas, y con tanto mayor vigor, cuanto mayor examen pide la Religion natural, que la revelada. Los Deistas pues, siempre estan enmedio del Ateismo y Cristianismo. Si no quieren ser Cristianos, deben constituirse en un todo Ateos; si no quieren ser Ateos, y cegarse de tal manera, deben profesar el Cristianismo; mas no paran aqui. *Por poca lógica que tengan los Teistas ó Deistas*, dice

Silvano Marechal, ó cualquiera otro que sea el autor del diccionario de los Deistas, *no tardan en hacerse Ateos mucho tiempo*; (1) y tal ha sido la rapidez y progreso del moderno filosofismo, quien separándose al principio de la Religion revelada, despreció en seguida la natural, confesando, que si se sostuvo primeramente la una, fué para combatir la otra. La mayor parte de los Deistas públicamente se ha pasado al Ateismo. Llaman nuestra atencion, cuando afectan encomiar la Religion natural, representádola por la Religion mas pura, mas bella y mas digna de Dios. Escribe Condorcet en la vida de Voltaire, *que no se da ni puede existir Religion*

---

(1) Art. Theistes. 472.

natural (1.) Es finalmente manifiesto hasta la evidencia que el Deismo es un Ateismo enmascarado, tanto mas peligroso, cuanto mas el enemigo está cubierto y oculto.

El Deismo de Kant conduce como cualquier otro al Ateismo, y con mucho placer le abre el camino. Kant á las pruebas de la existencia de Dios separa las físicas y metafísicas, acomodándose solo al simple sentimiento interno. El sentimiento interno es bueno, y vale ciertamente, mas puede alterarse, y lo admite el mismo Kant. ¿Cómo pues un Kantista podría sentir en lo intimo de su corazon que hay Dios? ¿No sostiene Kant, que no podemos estar ciertos mas

---

(1) Pag. 87.

que de nuestra propia existencia, que todo cuanto está ſuera de nosotros no es mas que *una apariencia, una representacion fenomenal, un concepto de nuestro entendimiento?* Luego segun este sistema, el Esceptismo debe llegar hasta hacernos dudar aun de Dios. Si para Kant todo es ideal y no se dá realidad absoluta, ni aun Dios para él puede ser un objeto real; ó al menos, si un Ateo dedugese tal consecuencia, no podría ser reprendido y confutado por él. ¿Qué tal? Dice Kant, *que nuestros raciocinios y nuestras especulaciones no pueden probar que hay Dios, que su ser real y absoluto permanece en si mismo un puro ideal;* que si alguno no pudiese llegar á persuadirse de la existencia de Dios, *no se tomaría el trabajo de sacarlo del engaño que las ideas de ma-*

teria y de espiritu, son ideas informes que deben ser despreciadas. Quiere aun Kant un culto moral sin rogativas, sin sacrificios, sin ceremonias, es decir; un culto ideal, un culto que no sea culto, un culto que se reduzca á un puro y purísimo nada. (1) No me sorprende ya que los incrédulos Tudescos y los secuaces en gran número de Weishaupt hayan con ansia recibido la doctrina de Kant; no siendo la oscuridad, y el juego de tantas palabras, y proposiciones enigmáticas y misteriosas, mas, que un denso velo para cubrir y ocultar las semillas que por todas partes se esparcen del Ateismo.

---

(1) Villers Philosophie de Kant. pag. 202 345. 372. 447.

CAPÍTULO XII.

Los delirios de los Ateos confutados.

Mucho se ha discutido la cuestion de si existan ó no Ateos: tan dificil y aun increible parecia borrar en el entendimiento humano, y arrancar del corazon la nocion é impresion de su Divino hacedor. En lo que no queda duda es que niega que hay Dios, aquel á quien conviene no le haya (1.) ¿Cuáles son las pruebas que se presentan para destruir esta primaria y fundamental verdad? No comprendo que cosa sea Dios, no puedo formarme una justa idea y concepto; luego no existe: ¡Bello raciocinio! Si comprendieses qué cosa es Dios, serias otro Dios. ¿Un ser limitado y finito, cómo podrá comprender lo infinito y lo inmenso? Una cosa es saber y estar cierto que hay Dios, lo que es bien obvio, fácil y natural; y otra el conocer y percibir con nuestro mez-

---

(1) Muy sabida es la siguiente sentencia de S. Agustin. Ille Deum esse negat, cui Deum non esse expedit.

quino entendimiento y débil vista, su tan inaccesible como impenetrable naturaleza. Cuanto mas dificil nos sea penetrar en el abismo de las divinas perfecciones, mas debemos adorar su profundidad, y humillarnos. Así un autor muy nombrado entre los incrédulos, con la mayor énfasis y energía, sorprendido y convicto de tal verdad, dice: *cuanto mas fijo mi imaginacion para contemplar la esencia infinita de Dios, menos la concibo; mas, ella existe, y esto me basta; cuanto menos la comprendo, mas la adoro, me humillo y le digo: Ser de los séres, yo soy porque tú eres; no puedo mirar mi principio sin verte incesantemente; el mas digno uso de mi razon será el de aparecer nada ante tí; la elevacion de mi espíritu, y el consuelo de mi de-*

bilidad, absortos quedan de tu suma grandeza. (1)

Si todo lo que no se comprende, se pudiese negar, nada se admitiría, porque en este mundo nada plenamente se conoce. ¿Comprendemos la naturaleza y esencia de la materia? ¿Nos conocemos acaso á nosotros mismos? La incomprensibilidad pues de la naturaleza y esencia de las cosas, mostrará los límites de nuestro entendimiento, pero no destruye ni debilita la verdad. *Mas, posible es*, dicen los Ateos, *que Dios no exista.* En lo posible pues se apoyan, al posible recurren en un asunto tan interesante y de tanta importancia; ¿donde, donde se irá por la evidencia? Mas no, no es posible que Dios deje de existir, porque no es posible que haya obra sin artífice. ¿Habrá pues alguno que al ver un edificio, le ocurra, que él á si mismo se ha hecho? Mucho menos ciertamente sin la concurrencia ó voluntad de un artífice sobre humano, puede haberse construido el edificio mas sorprendente, donde así en la parte como en el todo, no brilla mas que una infinita sabiduría (1).

---

(1) J. J. Rousseau en su Emilio. Tom. 3.

Se analiza aquel vulgar axioma: Ex nihilo nihil fit. Ciertamente, porque la nada, nada produce, y lo que no existe, no puede á sí mismo darse la existencia, como ya he notado; se requiere una potestad creadora, un ser Supremo que de la nada saque lo que quiere que exista ¿Al efecto, se le ve salir de la nada? Alli pues, allí sin duda instantáneamente está y debe estar la causa productora, y á esto se llama crear; lo que si no se puede concebir en un agente limitado y finito, es fácil comprenderse en un agente de poder ilimitado é infinito, á quien basta un solo y simple acto de su voluntad. ¡Con qué sublimidad nos viene de Moisés descrita la creacion, cuan grande, magestuosa, y al mismo tiempo facil y clara se presenta la idea! *Fiat lux, et facta est lux.* Dionisio Longino maestro de la elocuencia griega, se pasmó al considerarla (1). No es diversa la espresion del Salmista: *Ipse dixit, et facta sunt; ipse mandavit, et creata sunt.* Preséntense pues ahora los arquitectos y ſabricantes del mundo con sus cosmografías, apóyense si quieren en las leyes físicas que tanto escudriñan, y ni aun bien conocen; la fisica viene despues, antes fue la creacion. ¿Porque pues para la construccion del universo, fijamos nuestra atencion en un patente anacronismo?

---

(1) Omnis namque domus fabricatur ab aliquo; qui autem omnia creavit, Deus est. Ad Hæbr. c. 6. v. 4.

---

(1) De sublim. cap. 9.

¿*Mas, como Dios*, dicen algunos, *ha podido crear el mundo? La materia no produce un espíritu: luego, por igual razon, un espíritu jamás producirá la materia*; siguiendo este argumento, concluiremos, que el relogero no puede construir un relog, porque el relog no puede crear un relogero; que el escultor no puede formar una estatua, porque la estatua no puede hacer un escultor.

Pero no se les oculta á los incrédulos, que tales ocurrencias no son mas que puerilidades y locuras. ¿Qué es lo que de mayor peso y serio objetan? El caos. Lo entiendo, la confusion es verdaderamente el único recurso de los que sostienen una mala causa. ¿El caos? Pruébese, que en un principio haya habido un confuso conjunto de materia: los Ateos siempre suponen, y nunca prueban. Sigámosles pues, do quiera que nos llamen. Admitamos para mas bien confundirlos el imaginario caos. Esto no escluiría la existencia de Dios, porque siempre hubiera sido necesario un grande y sábio artífice que hubiese ordenado la preexistente masa bruta é informe, y arreglándola en la forma admirable que se observa. El estudio de la geología á que estos con tanto ardor se entregan para hallar un apoyo á sus cavilaciones, no es aqui del caso. Aun cuando se tratase, no de creacion, sino de una simple formacion y organizacion, ¿bajo qué base procederíamos? Las leyes con que se mantiene y conserva el órden ya establecido, no son, ni pueden ser aquellas con que se estableció.

No sabiendo que responder Demócrito y Epicuro recurrieron al acaso, al que estrañamente se acordaron atribuir esta maravillosa fábrica y concierto; pero con razon otros antigüos filósofos se burlaron y mofaron de ellos, y tan loca ó necia idea parecía no debia haberse vuelto á presentar. Mas como en nuestros dias tantos, dramas se han representado y favorecido algunos de ellos á los Ateos, muchos modernos filósofos no se han avergonzado de reproducir la idea desatinada del acaso, para la formacion del universo, y de tal modo se aplaude, que es necesario confutar luego plenamente semejante paradoja, y mostrar, cuan absurda es en toda su estension. Convendría pues en primer lugar suponer un continuo movimiento en los primitivos átomos ó corpusculos, del que al fin se produjese aquella fortuita combinacion, y de ella resultase formado el mundo, como se observa; lo que evidentemente repugna, porque si la materia hubiera estado siempre en movimiento, el movimiento la seria esencial no pudiendo dejar de ser cualidad esencial, la que desde la eternidad le fué inherente. Por el contrario, la materia como queda dicho es por su naturaleza inerte, no contiene en sí principio alguno activo: comunica el movimiento si de otro cuerpo le recibe, mas no le produce. El movimiento no es mas que una modificacion de la materia, y las modificaciones son contingentes. Vemos cuerpos quietos ó en reposo, luego el movimiento no les es esencial. Si el movimiento fuese esencial á la materia, los cuerpos gruesos y de mayor masa y volúmen mas facilmente deberian moverse que los ligeros, lo que es al contrario.

Tan ageno es de la materia que el movimiento la sea esencial, que encontrándose dos cuerpos de peso y fuerza igual, mútuamente se detienen y pierden el movimiento. No se nos oponga la gravitacion. Antes que la materia se ordenase y dispusiese, nadando los átomos en el inmenso espacio del vacío, no hubiera habido ni centro, ni circunferencia, ni alto, ni bajo. El mismo Tolando que lo vé todo en movimiento, conviene que la gravedad en los cuerpos es accidental. Nada se diga de la atraccion: los cuerpos reducidos á polvo, no se atraen: luego la atraccion no es á ellos esencial; si lo fuese, tarde ó temprano atrayéndose todo mútuamente, se habria reunido y formado una grande y asombrosa masa, y jamas tanta diversidad de cuerpos distintos, y de diferentes masas y figuras. Mas claro: cualquiera mutacion que acaezca en un cuerpo, sucede por la accion de algun otro cuerpo sobre él: esto es constante. Finalmente, ínterin no se admita una progresion de cuerpos al infinito, en cuyo caso no se daria movimiento, porque no habria espacio, no habiendo cuerpo que de sí, sino de otro reciba el impulso; pues en ninguno hay mas que afecciones pasivas; el principio del movimiento, la causa primaria y original debe absolutamente estár fuera de la materia.

Volvamos la hoja; concédase, contra todas las leyes de la física, á la materia el movimiento inherente y esencial. ¿Aquellos átomos ó corpuscúlos tenian un movimiento solo y uniforme, ó cada uno tenía el suyo propio? Con un movimiento solo y uniforme no seria otra cosa la materia, que el caos, sin tomar figura alguna. Marchando cada partícula con opuesta direccion, jamás se hubiera unido, y menos formado cuerpo alguno sólido. Deberíase sino manifestar la causa de tantas direcciones diversas, porque lo que es propio y esencial, debe ser siempre igual, é igualmente se halla así en el todo como en las partes, á qüien no se muda la naturaleza, y sí, siempre permanecen las mismas cualidades. ¿Todo pues en un momento se ha organizado, ó se ha compuesto por partes ó poco á poco? Cualquier partido que tomen los autores del caos, se envuelven siempre en un laberinto.

Examinemos mas y mas el asunto; analícense de nuevo las maravillas de la naturaleza, y no solo se hallará ser un absurdo, que de una mera casualidad se haya, cual está formado el mundo, sino que resultará una nueva y evidentísima demostracion de la existencia de Dios. Cuando se obra, si se ejecuta sin deliberacion y convinacion, no puede resultar mas que confusion; el órden uo puede salir del seno del desórden.

La armonia, el concierto y el

dibujo escluyen la causa ciega y el acaso. No hay cosa alguna que no se halle ligada y conexa al todo. Una cadena enlaza hasta el infinito y une todas las partes relativas entre si. Todas las criaturas tienen relacion mutua é insensiblemente por innumerables grados, desde el mas pequeño ser, se llega hasta el mas grande, y asi gradualmente, aun se pasa del reino animal, al vegetal, y de este al mineral. Esta verdad no solo no la niegan los incrédulos sino que la dan un excesivo valor, pues pretenden que por cualquiera aun mínima alteracion, se turbe la entera máquina, y se resienta el universo. Luego no otra que una arte divina, una suprema y reguladora mente, no el acaso, no un accidental encuentro de partículas, combinar debió al principio este todo, que tanto encanta y sorprende á los mismos incrédulos.

Si el conjunto universal manifiesta una maestria suma, no lo indica menos la perfeccion y disposicion particular. ¡Qué belleza no se observa aun en las cosas mas despreciables! Un pequeño insecto, la ala de una mariposa, una oja de árbol analizándose, nos asombra. ¿Por ventura, habrá hecho el acaso, lo que el hombre de mayor talento é ingenio no sería capaz? Mas dejemos la perfeccion y delicadeza del trabajo, de lo que se podria incesantemente discurrir, y fijémonos en las causas finales, las que necesariamente exigen y presuponen una inteligencia. Objetémonos la organizacion de un animal: los miembros se hallan colocados con tanta maestría y juicio, la industria es tal, que claramente nos manifiesta y anuncia un designio antecedentemente concebido y premeditado. Todas las partes tienen su uso y su destino. Seria necesario haber perdido el sentido comun para no conocer que el ojo fué hecho para ver, el oido para oir y el estómago para digerir. Luego hay un designio, un objeto, un fin. El ojo, segun observa Newton, no puede haber sido tan bien formado sin el mas íntimo conocimiento de la óbtica. El oído, que debe servir para repeler el aire y recibir los sonidos, está admirablemente organizado á tal utilidad. ¿Con qué suma inteligencia el mecanismo del estómago está dispuesto para distribuir los alimentos, preparar el quilo y llenar todas las demás funciones necesarias? Finalmente, todas las partes mútuamente se corresponden, de suerte que la una necesita de la otra. La sangre no puede circular sin las venas, éstas no podrian obrar sin las arterias, las arterias de nada servirían sin el corazon, y así todo lo demás.

Supuesto lo dicho, ¿quién podrá persuadirse que una causa ciéga y sin inteligencia, se proponga un fin, y obre como si tuviese entendimiento? (1). Aun hay mas: en la variedad inmensa de los animales, á cada uno es dado lo que conviene á su especie para conservarse, propagarse y nutrirse. Las alas de los pájaros son otros tantos propios remos para el elemento, que deben herir: la cola es como el timon que dirige y regula; por lo que todo animal volátil está sostenido en el aire, ya sube, ya baja ó vá fácil y libremente donde mas le agrada. En vano se molestan los hombres, creando globos aerostáticos para imitarles. Los peces tienen cuanto les es necesario para nadar y vivir en el agua, y por medio de una pequeña vejiga que sacan sobre la superficie del agua, y á su placer llenan de aire, descienden á lo mas profundo, y vuelven á elevarse. Estando segun su necesidad toda especie provista, ¿podrá jamás haber sido esto efecto del acaso? En la misma estructura de las plantas se observa un fino designio: las raíces, el pezon, los canales, los tubos y las fibras concurren y sirven para vegetar, crecer y producir el fruto, no pudiendo de otro modo insinuarse, circular y difundirse el suco nutritivo: luego no hay tal acaso. ¿Cómo pues sucederá por casualidad todo?

---

(1) Ita ne vero quidquam potest casu esse factum, quod omnes habet in se numeros veritatis? Cic. de divinatione lib. 1. cap. 13.

Pasemos al mundo intelectual ¿De una reunion ciega y casual de los átomos, podremos figurarnos que han salido los vivientes? ¿Una materia bruta é inerte habrá podido dar lo que no tenia, como es el alma y el entendimiento? No se quiere entender por los libertinos, como un espíritu haya creado un cuerpo; ¿y nos dirán que la materia, sin pensar, haya creado un hombre que piensa? ¿Por qué pues la materia no siguepr oduciendo mas animales, y solo se perpetúan por la via de la generacion? No se responda que la tierra en un principio era muelle y fangosa, y por lo tanto mas propia y apta á la fermentacion. Sin germen nada se produce por medio de la corrupcion; y cuando se produjese, la tierra no ha mudado de naturaleza; y si en alguna parte se halla árida y seca, en muchos puntos se vé húmeda y fangosa, y donde, aunque haya sufrido una gran sequía, resultára menos fecunda, no totalmente será estéril. Si nada perece en la naturaleza, como los mismos incrédulos declaman que la materia que sirvió para formar los primeros animales, dura y permanece aun, ni ha perdido cosa alguna de sus partes esenciales. ¿por qué pues del fango no se alza ya otro hombre, ni en parte alguna se halla una greda capáz de esta vivífica produccion? Esplíquesenos la razon, porque los nacimientos no se verifican ya, segun y como en el primer orígen, y se haya á aquella sustituido una manera del todo diversa; antes bien, se debia mantener y conservar la sustancia prolífica mas fácilmente, una vez acopiados y reunidos estos preciosos gérmenes, aptos á producir vivientes.

Sigamos á los señores visionarios, y dígannos: ¿Un hombre solo ó muchos salieron de la tierra? Si muchos, ¿cómo tienen todos las mismas partes, los mismos miembros, é iguales usos? ¿Dónde estaba la estampa y el modelo en tan diversos y remotos puntos sin comunicarse? ¿Cómo todos en lo general siguen un sistéma de vida? Si pues, uno solo fué el primer padre, aunque no quieran los incrédulos, se verán obligados á admitir que todos venimos de un tronco, y ni aun así desatan la dificultad, no siendo la hembra diferente del macho, mas que en el sexo. ¿Y por qué una tal diferencia? Todo esto manifiesta un insondable designio para conservar y propagar la especie, y el acaso no es capáz de tanto, sino le hacemos un ser inteligente, y entonces dejaría de ser acaso. Aun nos queda que examinar. ¿Estos imaginados hijos de la tierra, vinieron al mundo niños ó adultos? Si niños, ¿cómo ó por quién fueron criados? Si adultos, ¿la tierra estaba desierta, despojada y desnuda, ó el acaso habia atendido aun á esto, para que sucediese en bella estacion y con acopio de manjares? Omitamos ya tantas locuras.

A la combinacion y al acaso sustituyen otros la inmutable necesidad, y se enredan mucho mas. Insisten en las leyes ciertas, uniformes é invariables que observamos en la naturaleza, cuyo único objeto es la conservacion. Buenas y muy á propósito para mantener el órden ya establecido, mas insuficientes á producirlo. Y estas leyes es preciso hubiese alguno que las dictase en un principio. La necesidad no es absoluta, sino de consecuencia; necesidad que viene de la voluntad del Ente supremo, á quien plugo, ordenar y disponer de tal modo las cosas. Los cuerpos tienden al centro: ¿y quién ha constituido este centro? Los planetas giran al rededor del sol por la reunion de la fuerza centripeta y centrifuga; pero si estas fuerzas fuesen naturales é intrínsecas, el sol al mismo tiempo atraería á sí, y repelería los planetas, éstos tendrian dos tendencias simultáneamente contrarias, una para aproximarse y otra para separarse lo que repugna. Nada pues con satisfaccion puede esplicarse, si no acudimos á la voluntad del Omnipotente, como causa única del presente sistéma.

Esta consecuencia emana de la misma contraria suposicion. Supongamos que por propia naturaleza, dos ó mas cuerpos de cualquier masa y figura, á determinada distancia produzcan un efecto sensible; es necesario en primer lugar, que precedentemente aquellos cuerpos hayan sido formados de aquella masa y figura, y puestos á tal distancia. La accion recíproca de las partes de la materia en el atraerse y repelerse, supone las tales partes dispuestas ya á ello, y existentes en un punto determinado. Esta posicion y forma, ¿de qué principio pues deriva? Nó ciertamente puede venir de la pretendida necesaria existencia de la materia, porque la existencia necesaria no fija, no establece, no determina la masa, la figura, la posicion en un lugar mas bien que en otro. La masa, la figura, la distancia, pueden cambiarse sin perjuicio de la naturaleza y esencia de la materia. Las leyes que se exageran constantes é invariables, se adaptan y aplican á todas las combinaciones posibles de masa y de distancia: luego el presente sistéma del universo y el órden que en el se advierte, no es intrínsecamente determinado á ser tal: luego fuera del conjunto del universo, debe hallarse la causa y el principio de la actual disposicion y colocacion.

Por no reconocer á Dios y no atribuir al mismo la formacion del mundo, se inventan los mas monstruosos sistémas. Se presupone una sola materia primitiva, que unos quieren sea el fuego, otros el agua; y otros cualquiera fluido; quien imagina que todo al principio en los primeros elementos fuese heterogeneo, quien que homogeneo; y para que no se nos olvide, nótese que los incrédulos van de acuerdo en cuanto al fuego y al agua, al seco y al húmedo, la quietud y el movimiento; y con tales suposiciones, estos estupendos arquitectos construyen toda la celeste y terrestre mole, figurándose mas épocas, y haciendo correr millones de millones de siglos antes que se formasen las estrellas, distribuido y ordenado los planetas, conocídose la tierra, dividido el mar, elevádose las montañas, manifestado las cabernas, fermentado los principios vegetables, y producido finalmente los animales y entre ellos los hombres. Sueña Buffon, cuando dice, que pasando un cometa en contacto del sol, con el choque le robó y llevó consigo varios pedazos, que distribuidos con celeridad en diversas distancias, y fijándose en un punto determinado, ó sea cambiando de direccion, principiaron á correr una orbita periódica, que mantienen perenemente, y estos son nuestros planetas. Pero entre los planetas hay algunos de mayor densidad y tamaño, distantes de la tierra millones de leguas, no menos del sol, y de un curso del todo vario. ¿Qué ley física puede hacer que los cuerpos lanzados de una misma impulsion, tomen direcciones tan diversas, y que algunos mas pesados y mas grandes, mucho mas se aparten y alejen? ¿Dónde está la física ley que sin una nueva causa detenga el movido curso, principie el periodo de la revolucion, y se fije distante del punto donde el movimiento ha tenido principio? ¿Cómo pues la fuerza centrifuga siendo temporal, podia sostenerse sin ser superada por la centripeta que jamás se disminuía? Además los cuerpos que giran en derredor del sol, describen una elipse. Pero la gravitacion se aumenta á medida que un cuerpo mas se aproxima al centro. ¿Cómo pues la tierra é igualmente cualquier otro planeta, al encontrarse muy cerca del sol, en él no se precipita? ¿Quién le aumenta entonces la fuerza del movimiento? Los cometas en su gran giro ya están muy distantes del sol, ó ya tan próximos, que cuasi entran en su atmósfera. ¿Y no deberian pues por el aumento tan sumo de la fuerza centripeta, ser enteramente atraidos? ¿Cómo de nuevo se separan y alejan? El movimiento diurno, ó sea la rotacion sobre el ege, ¿de dónde viene, cómo ó de qué manera ha principiado y continúa? ¿Cuál ha sido el fin de aquella matriz cometa chocante? ¿Tenía al principio, ó no tenía su curso regular? ¿Si no le tenía como le adquirió despues? Si le tenia, ¿cómo le ha perdido? El mismo sol que era antes, ¿cómo y por quien fue formado? Repugna ciertamente á la razon y al buen sentido la estrañísima ideada cosmogonía. El docto y profundo Feller de la compañía de Jesus, trabajó y publicó una cumplida confutacion de las epocas Buffonianas, pero no teníamos necesidad de tanto.

Las hipotesis de Voodwart, Wiston, Robinet, Rupicole, Marivetz y otros que con tanta grandeza nos dan igualmente la historia natural del globo, y la teoría de la tierra, son visiones y aun delirios mayores. Maillet bajo el nombre de Teillamed nos quiso dar á entender, que los hombres en su primer orígen fueron peces, y que nadaron por mucho tiempo en el agua, antes de fabricar palacios en las ciudades. La Metrie piensa, ó mas bien finge pensar, que retirándose el mar, ó sea secándose por el calor del sol, dejó en la seca playa los huevos humanos, y abiertos dieron á luz nuestros antepasados, y probablemente contenian en sí la leche para sostenerles en la infancia. ¿Confutaremos á estos Señores, ó mas bien les curaremos con el eleboro? ¿Dónde están aquellos progenitores peces que no aparecen mas en las secas playas, y vienen á poblar nuestras campiñas? Pues el mar ya no engendra mas huevos humanos, parece debia resentirse la fecundidad é irse apagando. ¿Qué tal?

Nuestros sábios creen haber satisfecho á todo, y salvado sus absurdos con la absoluta necesidad, en virtud de la que desenvolviéndose poco á poco las fuerzas de la materia, las partes que ahora componen el universo, debieron en el estado que se hallan necesariamente ordenarse y colocarse. ¿Pero cómo no advierten, que en la mano nos ponen un arma, que podemos volver contra ellos? La necesidad no varía: lo que por absoluta necesidad existe, no puede cambiarse, es inmutable. Si toda molécula, toda partícula exige esencialmente una situacion fija y constante por relacion á las otras, aquella forma y consistencia que la materia increada hubiese una vez tenido, debería conservar incesantemente, y no habria entonces podido verificarse jamás lo que observamos, ni menos el órden presente de las cosas establecido. Cuando bajo tal principio hubiese una eternidad pasado antes de la creacion del mundo, por otra razon aun mas convincente, el mundo jamás habria sido formado. ¿Qué es lo que á una eternidad se puede añadir? Pues aun cuando no hubiese sido suficiente una eternidad entera, y la precediese algun espacio de tiempo, nada mas habria podido obrar, ni un tan asombroso portento como el que observamos, jamás acaecería.

Finalmente, se halla un camino mas fácil y espédito para salir del paso. La naturaleza, comunmente se dice, lo ha hecho todo;

y tanto agrada esta palabra, que ni un momento la *naturaleza* huye de la boca de dichos señores. Igualmente los Peripatéticos, no sabiendo esplicar algun fenómeno, recurrían á la cualidad oculta; mas aquellos al menos lo atribuían todo á Dios, le confesaban y reconocían. ¿Qué son estos nombres vagos y vacíos de sentido con que se nos quiere imponer? ¿Quién no tendria compasion de un filósofo, que se ocupase en demostrar, que un relox se habia construido asímismo, inventando sistémas y razones sobre las fuerzas, actividad, propiedad de las ruedas, de los muelles y de la cuerda? No nos distraigamos mas. ¿Qué entendemos por naturaleza? Una virtud de energía, inherente é intrínseca á la materia, ó separada y estraña? Si inherente é intrínseca, volvemos á la misma dificultad. La propiedad, las partes de un ser, no son la causa del ser. Queda siempre por esplicar, cómo la materia de sí inerte con sus simples afecciones pasivas, ha podido ordenarse y disponerse en el aspecto magnífico que se presenta con tan constante regularidad, y con aquellas leyes que la materia puede recibir, mas no dar: quien no distingue la naturaleza de la materia, y cuando nombra aquella, quiere se entienda esta, cambia el nombre, no la sustancia.

Si por naturaleza se entiende una virtud, una forma de la materia separada y distinta, pero que bajo la direccion de ella trabaja y obra; si no mudamos de parecer cuando se personifique, permítaseme esta espresion, he aqui la causa universal y motriz que es

Dios, y la cuestion es concluida. Ensálcese enhorabuena, y celébrese la naturaleza, mas no se separe el autor único dueño de ella. Si las obras de la naturaleza superan en tanto grado á las del arte, si aquellos se reputan hábiles y perfectos artífices que mas se aproximan y la imitan, ¿quién apreciará bastante á la naturaleza que crea tales maestros, sin otro raciocinio y discurso que el observarla? ¿Si sagacidad y grande inteligencia se requiere para la imitacion, habrá de ser menor la necesaria para la invencion del original? Cuanto mas se analizan con el microscopio las obras de la naturaleza, tanto mas en ellas se halla regularidad y perfeccion; en paralelo de las que, las obras del arte, aun las mas perfectas y trabajadas con sumo primor, aparecen groseras y toscas. Llámese pues naturaleza aquella potencia invisible que todo lo hace, que no hay punto donde no se encuentre, necesario principio de toda causa y de todo acontecimiento en el mundo; no será mas que la voluntad de Dios, ó sea el mismo Dios que admiramos en sus obras (1).

El Panteismo de Espinosa y de algun otro antiguo que confunde á Dios con el universo, es un ideado trampantojo para cubrir el Ateismo. El creador no es ni puede ser la criatura, pues repugna que un mismo sér sea causa y efecto simplicísimo y compuesto de miembros, cuantos son las innumerables partes que forman esta mole, individuo y universal, sustancia dotada de infinitos atributos y todas las perfecciones, y al mismo tiempo un conjunto de defectos, de maldades y de vicios. Es un axioma que *in Deo vivimus, movèmur, et sumus*; porque sola su única y divina Omnipotencia nos ha dado y conserva la vida, la existencia y accion; porque nada se puede obrar, tratar y ejercer en el mundo sin su asistencia y concurso; á todo está presente, y lo preside; rige, gobierna y modera el universo; no porque sea el resultado ó agregado de todos los cuerpos, de todos los entendimientos, de todas las afecciones virtuosas y viciosas, reuniendo en sí monstruosamente los estremos contradictorios y opuestos.

---

(1) ¿Non intelligis te mutare nomen Deo? ¿Quid est aliud natura, quam Deus, et divina ratio toti mundo, et partibus ejus inserta? Séneca de benefic. lib. 4. cap. 7.

Al sistéma de Espinosa se dá la mano el de Dupuis, quien en su obra sobre el orígen de todos los cultos sienta el principio, de que *Dios es lo mismo que el universo*, ó sea aquella reunion regular de todos los cuerpos, aquel agregado que obra en sí y sobre sí, donde quien vé al mundo, vea á Dios: el que querría decir, que el mundo se ha producido así mismo, que el universo sea la causa del universo, obra y obrero unidos en una pieza. Varía muy poco ó nada *la ánima universal* de otros filósofos, *la máquina infinita*, *el gran todo*, de lo que resultaría, que todos poseerían una partecita de Dios, y una partícula sería devota, otra impía, aquella adoraría el sér de que está separada, y esta de él renegaría. Aun hay quien nos presenta á Dios como *un individuo de nuestra especie, gigantesco, raro, cuyos miembros son un conjunto ó amaso de planetas y de estrellas;* y no ha faltado, quien le reduce *á un átomo y á un punto cuasi imperceptible, el que despues habia engendrado, ó mas propiamente creado los otros, por la gran razon, que la unidad es el principio de todas las cosas.* La filosofía en nuestros dias ha llegado al colmo de la demencia; ¡y cuán bien adaptado es á nuestros pretendidos sábios aquel dicho de la misma verdad! *Evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum; dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.* Rom. cap. 1. v. 21. et 22.

CAPÍTULO XIII.

Triunfa la verdad católica de la secta Masónico-Jacobina en el siglo XVIII.

Si la Religion Católica fuese obra humana, habría desaparecido en el siglo diez y ocho. En todos los tiempos y siglos ha sido perseguida y combatida la Iglesia, pero jamas se ha usado de tantos, y tales ardides como en dicho siglo en que sus enemigos al verla oscilar, creían ganada la victoria. Fuerza abierta, fuerza oculta, sério, ridículo, corrupcion, seduccion, cabala é intriga, todo, todo se puso por obra, y no se omitió medio ni camino alguno. Los filósofos, quiero darles la preferencia, llenos siempre de orgullo se sublevan, y reunidos en una inmensa turba, abiertamente la declaran la guerra. Principian examinando la Religion como cualquiera otra ciencia profana; y esto importaría muy poco, sino hubieran emprendido el examen, con ánimo deliberado y positivo de criticarla y censurarla; para combatirla, llamaron en su socorro á la cronología, la historia y la física, no omitiendo penetrar en las entrañas de la tierra en busca de monumentos y memorias de todos los pueblos; tambien hicieron estudio de los idiomas; y de las relaciones de los viageros tomaron cuanto podia servir y favorecer su intento. Por todos los puntos ha sido atacada la Religion, unos pretendiendo asolarla desde su cimiento, y otros contentándose con impugnar sus dogmas en particular. El mas pequeño versículo de la sagrada escritura, no se eximió de la interpretacion de algun otro Aristarco, toda palabra se pondera y analiza con malignidad, adulterando y desfigurando el genuino sentido; y este es el orígen de las mas monstruosas é infames producciones que bajo diversos aspectos, mas con un solo y único fin, han circulado en tanta abundancia, que de ellas se podrían formar gruesos volúmenes.

Los antiguos Hebreos y Gentiles no llegaron á vomitar las horribles blasfemias que los libertinos modernos contra nuestro divino Redentor. Pilatos no halló causa para condenar á Jesucristo; pero mas bien instruidos é informados los filósofos del siglo diez y ocho, la han hallado, y sus horrendas blasfemias no se pueden oir sin estremecerse. Los Celsos, Porfirios y demas, no llegaron á tales escesos en su animosidad contra el Cristianismo, mas bien si, algunos hicieron elogio de Jesucristo, alabándole como una persona amada de los dioses y digna de ser inmortal. No todos los modernos incrédulos han seguido el mismo estilo; el de unos es frenético y furibundo, el de otros patético, suave é insinuante; quién declama, quién arguye, quién con sarcasmos, ironías, irrisiones y palabras equívocas que hacen mas mella, tiende su red, entre quienes se ha distinguido Voltaire, que apuró su talento en ridiculizar las cosas mas sagradas. Finalmente todas las formas y maneras de decir y escribir se pusieron en accion, para que cualquiera hallase y pudiese elegir lo que mas le gustase; la batería miraba á todos los puntos.

A la Religion no se la dá otro título que el de supersticion. A los buenos Cristianos se les llama fanáticos, supersticiosos é hipócritas; las santas máximas del Evangelio inculcadas y aprendidas en la primera edad, no se conocen mas que bajo el nombre de historietas insignificantes de la educacion y nacimiento. Se alaba á Julian apóstata, porque renunció al Cristianismo, y se blasfema del gran Constantino porque le abrazó. Los Padres de la Iglesia, los historiadores eclesiásticos, y los escritores cristianos mas respetables todos son entusiastas y falsarios; los Idólatras y Paganos con su mágia, sortilegios, y mil y mil otros absurdos se celebran como verdaderos maestros de sabiduría y doctrina. Refiérase por cualquiera un hecho poco favorable al Cristianismo, al momento se publica y tiene por cierto aunque por otro conducto conste lo contrario; fábulas, imposturas, traducciones falsas, obras sospechosas, todo se recoge y hace de ello uso contra la Religion. Los mismos autores gentiles, si refieren algo contrario al Cristianismo, son creidos, y se les tiene por verídicos; si por casualidad de su pluma sale cualquier nocion que haga honor al Cristianismo, luego, luego se asegura, que se han engañado y errado. No todos los que leen poseen el discernimiento y conocimientos necesarios, por lo que es muy fácil sean cogidos en las redes, especialmente, cuando se revisten del aire y carácter imponente de maestros, como se ha practicado por muchos de los de la liga filosófica.

Para separarse con algun aparente fundamento de la Religion, remover y extinguir el respeto que la es debido, convenía principalmente desacreditar sus ministros. ¿Quién es el que podrá numerar los insultos que han sufrido, y á cuántos mas han estado espuestos los eclesiásticos seculares y regulares? Se ha insultado á su estado, al grado, al hábito y á sus costumbres. Las cogullas fueron para Voltaire y sus secuaces un objeto de risa y de escarnio, y para otros de ignominia y de oprobio. Contra el clero se han vomitado horribles calumnias, y la maledicencia no conoció ni límites, ni medida en ello. Como Roma es el centro de la Religion, allí se dirigían las sátiras é invectivas mas atroces, allí, se arrojaban los dardos mas envenenados, abusándose del nombre de Curia Romana, bajo el que maliciosamente se queria comprender y confundíase el sacro Colegio y el Papa.

Los intereses y miras de los Soberanos y súbditos, son muy diferentes; por lo que los Janistas con sus dos aspectos se espresaban diferentemente con los Príncipes, que con el pueblo. A los Príncipes les decían, que el Cristianismo obstruye el poder soberano, y sujeta á quien no debe reconocer otra ley que la propia voluntad; por el contrario, al pueblo le enseñaban, que mirando como sagrada la persona de los Reyes, y obligándose á obedecer á los superiores, aun díscolos, se autoriza el despotismo, quedan sus manos atadas, é impedidos de sacudir el yugo de la tiranía. Con esta farsa, aun mismo tiempo cogian en el lazo Soberanos y súbditos, segun su debilidad, de lo que resultaba, que imbuyéndoles en sus máximas, insensiblemente perdian el amor á la cristiana Religion, y concluían odiándola (1).

---

(1) Estas maximas se hallarán en las tenebrosas obras de = El sistéma de la naturaleza. = En la del buen sentido. = Política natural, = y Gristianismo despierto.

Aun hay mas; para que el pueblo leyese con ansia, y con sumo placer bebiese el veneno, á la hermosura, gracia y elegancia de estilo, se unia lo mas poderoso y estimulante de las pasiones. Se estudió y puso por obra, el irritar en todo lo posible la concupiscencia sensual. Los escritos estaban llenos de asquerosas obscenidades, y con imágenes las mas lisonjeras y lascivas, se predicaba la pasion del amor, como inocente y cuasi virtuosa, al cual cebo y lenocinio, y no á su talento, deben los libertinos del siglo pasado su invencion, y la tan decantada como emífera nombradía.

Apresuránse á dilatar y difundir esta peste infernal no solo en los grandes, sino en el vulgo, y aun en la ínfima plebe, queda pues esta inficionada; inundan la Europa de opúsculos, de libritos, poemas, romances y novelas que de todos pudiesen facilmente leerse, y aun por pasatiempo, de las mugeres: se publicaron gacetas, diarios, y otros diferentes escritos, en que con artificiosa invencion, y bajo varios pretestos se insinuaba la impiedad; y tales ſolletos se sembraban no en las ciudades solo, sino en las villas, aldeas, y aun campiñas, haciendo llegasen sin coste alguno, por mano de sus cofrades, diputados al caso, á los artistas, labradores, y gayanes con el objeto de que variase la opinion hasta en la ínfima clase, para lo que se tenian sobornados algunos libreros. En los teatros, los sainetes, los dramas, las comedias y óperas debian representar objetos de Religion, y bajo un burlesco argumento mostrar el fanatismo religioso, la sangre que en él se derrama, calamidades, y males que acarrea, para que visto por los espectadores promoviese en ellos ya la risa, ya la ira, y en sus ánimos se imprimiese juntamente el odio y desprecio de la Religion. Los bailes, las danzas, las pantomimas debian corresponder, eran escenas mudas, mas igualmente significantes. Cuando al pueblo le agradaba variar, á objetos religiosos continuamente se substituían libros licenciosos, y arrancado del todo el pudor se llevaba en triunfo el deleite. ¿Como con tales espectáculos no habian de corromperse infinitos? Para que aquellos que no concurrian al teatro y otros espectáculos no careciesen de su doctrina, se suplia ésta con llevar por las calles y fijar en las plazas caricaturas infames, que representaban Abades, Obispos y eclesiásticos del mayor rango de un modo insultante, odioso, ó bajo las mas indecentes posiciones y figuras. En los cafés, concurrencias y tertulias, no dormia la seduccion; se introducian con arte discursos de Religion, y no faltaba quien fingia sostener la buena causa, pero con razones tan débiles, vanas é insignificantes, que al fin debia ceder al anti-religioso y aplaudirle.

A la juventud especialmente se queria nutrir con las nuevas y contajiosas máximas, para lo que se idearon y publicaron planes de educacion, en los que se prevenia, que á los jóvenes hasta los quince ó diez y ocho años de edad jamas se les hablase de Dios, para que creciesen y se formasen sin Religion alguna. Universidades de horror hubo, en que estos planes se practicaron y observaron. Finalmente, para que nada quedase por hacer, se pensó en un monumento estable, que transmitiéndose á los futuros siglos, llevase á ellos la impiedad y la irreligion escrita en su frente; y esta grande obra se presentó al cabo bajo el nombre de Enciclopedia, donde en forma de diccionario, se halla reunido cuanto pertenece á todas las artes, ciencias y literatura, mas escrito de modo, que entre todas sus cláusulas se hallan esparcidos los gérmenes y semillas de irreligion, y no puede leerse sin riesgo.

Tales son las empresas, ciertamente no pequeñas, de los celebrados filósofos del siglo XVIII, y esto no es ya un misterio despues de publicadas las cartas y correspondencia del difunto Rey de Prusia Federico II, donde de propósito se habla del plan, y medios de abolir el Cristianismo, y se tributa el primer homenage y gloria al patriarca Ferney (1) de la revolucion que ya se hacia en los espíritus, (2) y ante todo se aconseja é inculca, se siembren y esparzan libritos en aire burlesco y jocoso; pero que hieran especialmente al Papa y á la Corte Romana, advirtiendo que el ridiculizar, es mas del caso que todos los argumentos, que la bufoneria de Voltaire habia conseguido mas que la dialéctica de Bayle, y que este es el solo camino por donde se les puede hacer tragar á los católicos las cosas fuertes (3). Tambien hay algunas cartas del Marques de Argens, por las que se ve la suma satisfaccion y honor que tiene de corresponder á la secta creada para destruir la Religion, á la que llama supersticion segun costumbre, y en una del 14 de octubre de 1760 dándose el parabien de un libro que acababa de publicar, dice, *mi objeto no ha sido otro que el destruir para siempre la supersticion, á la que se la da el nombre de religion*, y poco despues añade: *me atrevo á decir que el modo de que me he valido para atacar la supersticion, es del todo nuevo y mas del caso* (1) y lo mismo repite en otras cartas (2).

---

(1) Voltaire.

(2) Oeuvres posthumes de Frederic II. Roy de Prusse.

(3) Oeuvres posthumes. Tom. 9. pag. 25 327. tom. 11. pag. 49. tom. 13. pag. 70. 71. 72. 73. 178. 179. 184. y otras.

Siguen las diversas sectas de Liberi Muratori, de Iluminati, de Filaleti, de Teosofi (1) y otros de los que el siglo diez y ocho abundó: cada secta se divide en muchas ramas, reconoce su hacedor, tiene su presidente y sus venerables. En la secta sola de Liberi Muratori, se cuentan los caballeros de la águila, los caballeros de la fenix, los caballeros del sol, los hermanos africanos, los hermanos egipcianos, los francmasones de la rigurosa observancia, los francmasones de la comun observancia, y qué se yo que mas. El Iluminismo es un nombre general y comun á diversos órdenes antiguos y modernos, enteramente entre sí distintos. Los progresos de estas sectas en el referido siglo fueron infinitos. El número de los

---

(1) Tom. 13. pag. 290. y 291.

(2) Tom. 13. 293. 301. 332.

---

(1) Bajo de estos títulos se conocen en Roma.

Liberi Muratori se aseguraba ascendía á millones, é igualmente el de los Iluminados. El objeto de todas las sectas, era idéntica y plenamente el mismo que el de los filósofos, solo sí, que estos combatían cara á cara, y por el contrario, los sectarios procedían con grande observacion y reserva, siendo el secreto el alma de sus reuniones, conventículos y clubs. Publicando ser una sociedad de espíritu, se alistaban los incautos jóvenes, ó eran reclutados y conducidos al antro masónico, ó sea luminoso. Al principio se les manifestaba, que nada verian contrario á la Religion, se iniciaban confiándoles pequeñísimos misterios, y se seguia disponiendo por grados sus animos, y revelados al fin los grandes misterios, se terminaba con el Ateismo.

Llegaron á un grado mayor sus árdides. Hallaron el arte de adquirir la privada influencia en las familias y la pública en el estado. Se procuró que á los sectarios se les colocase de ayos de los niños, de secretarios de los padres, y de confidentes de las madres (1), que los de la liga entrasen en las magistraturas, en los consejos, en los ministerios, en la milicia, en las escuelas, y aun en el clero, para que en todas las clases por diferentes que fuesen, hubiese personas del partido, y la educacion pública, gobierno eclesiástico y secular, la fuerza armada y todo, todo estubiese en sus manos; caminando siempre de concierto, con un espíritu metódico y consiguiente, no conocido antes, y dirigiendo y arreglando todos los asuntos con gran sutileza sin comparecer. Entiéndase pues ahora porque los Pastores de la Iglesia alzasen inútilmente su voz, para que se reparasen y resistiesen los progresos de la impiedad, ó porque no fuesen escuchadas, y sí lánguidas é ineficaces sus providencias; é igualmente porque el periódico titulado l' Eudemonia, ó sea el buen espíritu que descubria los artificios y peligros del Iluminismo, fué menos felíz que los indecorosos escritos que se divulgaban y circulaban libremente.

---

(1) Rousseau es quien declara este artificio. Oeuvres posthumes, tom. 5. Dialog. pag. 71. 72.

Despues de un tan numeroso egército de confederados enemigos de la Religion, parecia no debian presentarse mas. Pero aparecieron otros muchos, quienes por ocultos, tortuosos rodeos y caminos, insidiosamente minaban y eran tanto mas peligrosos, cuanto usaban de mayor destreza. Demos la preferencia á ciertos políticos, los que sin manifestarse enemigos del Evangelio para salvar la apariencia, adoptaron el comodísimo método de *prescindir*. Hablaban del bien del estado, y de todo lo demás *prescindian*; que se trastorne todo y redunde en daño de la Religion, no importa, por eso no se alteraban. Daban un paso adelante, y decian; el que gobierna la Iglesia, debe únicamente atender á lo espiritual; quítese pues al Papa el dominio temporal, ?y de aqui qué resultaría? Que constituyendo al Papa sujeto á un Príncipe secular, podria suceder, que otros Príncipes no permitiesen que los Obispos en sus estados dependieran de un superior, cuyos mandatos y leyes podrian ser muy bien la voluntad de aquel Príncipe á quien el Papa se hallase subordinado; de lo que resultaría, que tal vez alguno intentase crear un Patriarca en su casa; y se espondria así la unidad de la Iglesia. Este proyecto no desagradaba al gran Federico.

Para que prevalezcan estos principios, añadian: prohíbase á los Obispos y otros eclesiásticos el enseñar, y destínense algunas Universidades, á las que el clero, en union con el pueblo, se obligue á concurrir y escuchar la espuesta doctrina. A nadie se permita ya ordenarse sin licencia del Príncipe, y las licencias no se concedan sino con condiciones muy difíciles de verificarse. Mucho menos se permita, de profesar en instituto alguno religioso, sino á una cierta edad, en que los jóvenes ya crecidos, ó se hayan disipado en el mundo, ó deban haber tomado ó fijádose en otro estado. Rarísimas con tal sistéma serian las órdenes que se confiriesen, y muchas menos las profesiones; mas se conseguiría el que desapareciesen los operarios de la viña de Jesucristo. Estas insinuaciones se hacian á los Príncipes en el siglo pasado, indicándoles asimismo otro camino para llegar al mismo término. Se proponia una ampliacion inmensa de diócesis y parroquias, uniendo algunas. ¿Pero qué importaría á aquellos ministros de estado y consejeros de los Príncipes que las diócesis y parroquias fuesen mas dilatadas ó mas reducidas? Muy poco tiene que discurrir. Dilatándose las diócesis y parroquias, se disminuiría el número de Pastores que custodian el rebaño: los Obispos en tan dilatada estension, no pudiendo visitar toda su diócesis, particularmente en los puntos extraviados y montuosos, harian mucho si una vez iban en su vida: los Párrocos en tan larga distancia, y con un estraordinario número de pueblo bajo su inspeccion, no podrian administrar á todos los sacramentos, ni instruirles en los rudimentos de la fé, ni en sus enfermedades prestarles la espiritual asistencia, lo que insensiblemente entibiaría y aun apagaría la fé.

Los señores economistas se presentaron con su proyecto, y dando en él á entender maliciosamente que deseaban hacer opulentos y felíces los estados, y proporcionarles en su mismo seno los verdaderos manantiales, aunque con diferentes armas, igualmente hieren mortalmente á la Religion. ¿No se desea acrecentar la poblacion? Pues proscríbase el celibato. ¿Se quiere promover la agricultura y la industria? Extínganse los inertes y ociosos institutos Regulares, quítense las fiestas, como si fuese perdido el tiempo que se consagra al Señor. Se intenta hermosear una ciudad, dar mayor estension á una plaza, erigir un teátro? Demuélase una iglesia. ¿En la tesorería no hay dinero? No hay que afligirse ni inquietarse, ni menos se grave á los particulares. Tómense las supérfluas é inútiles alhajas del culto. ¿Quiérese metal para fundir cañones? Campanas abajo. Reduciéndolo todo á cálculo, estos aparentes especuladores condenan el consumo de la cera que arde y del incienso que perfuma para honrar al Altísimo: lo que se gasta en los funerales, es un latrocinio que los difuntos hacen á los vivos; y así con el económico pretesto se concluyen, ó por lo menos se disminuyen las sagradas funciones, y se debilita el egercicio de la Religion en un todo. Algunos Príncipes no penetrando el fin, circularon con buena fé decretos que favorecian demasiado aquel reo designio. ¿Qué máximo cuidado, qué grande empeño no manifestaban tener estos celosos, porque ni un maravedí saliese del estado? No se vaya pues á Roma por dispensas; considérese cada Obispo como supremo Pastor en su diócesis, y conclúyase la dependencia y subordinacion al Romano Pontífice.

¿Estos tan económicos en las cosas sagradas y de Religion, por ventura lo eran igualmente en las profanas y supérfluas? Fomentaban, sí, con arte el fausto y el lujo de las Córtes, á fin de que, aumentándose por la disipacion la suma de las deudas, y agotadas las demás fuentes, los Príncipes, aun contra su voluntad, fuesen movidos de la necesidad á suprimir monasterios, y á tomar los bienes del clero. Este insidioso medio se lee en la correspondencia del Rey de Prusia, quien en una carta á Voltaire de 13 de Agosto de 1775 dice, *que esto seria minar sordamente y sin estrépito el edificio*; (1) y en otra sin fecha, al mismo se espresa así: *el incitativo de las ricas Abadías y Conventos es*

---

(1) Oeuvres posth. de Frederic II. Tom. 9 pag. 286.

muy seductor. Representando á los Príncipes el mal que los Cenobitas acarrean á la poblacion de sus estados, el abuso del gran número de monges que hay en ellos y la gran facilidad de pagar en parte sus deudas, tomando para ello los tesoros de estas comunidades que no tienen sucesores; me persuado se determinen á principiar esta reforma, y debe presumirse, despues de haber probado la secularizacion de algunos beneficios, pues la avaricia traerá así sucesivamente lo que resta (1). A d' Alembert dice lo mismo (2). ¿Qué resultaría de este artificioso manejo? Que los ministros del Señor se quedasen sin subsistencia, ó seria precaria, arbitraria é incierta, recibiéndola del estado; el clero secular y regular, reducido á cero, se amilanaría y luego seria despreciado, y el que ſuese inclinado al estado eclesiástico, debería retirarse y ahogar su deseo. Mas; privado y despojado el clero de sus bienes, debiéndose mantener á espensas del estado, se impondría sin duda una contribucion estraordinaria con el nombre de para gastos del culto; entonces el pueblo viéndose recargado con un nuevo peso y gabela, para mantener los eclesiásticos, le escocería y vería el modo de evadir el pago. La misma espresion culto, en lugar de Religion, principiada á usar por aquellos economistas, se adoptó por los demás sectarios, y es no poco insidiosa, pues tiende á inspirar la indiferencia; el culto no es la Religion, sino el egercicio de la Religion.

---

(1) Tom. 10. pag. 44. y 45.

(2) Tom. 11. pag. 49.

Ahora viene la comparsa de los tolerantes, tambien sócios de número, y como tales, llenos de caridad fervorosamente gritaban: paz, paz entre los hombres; Jesucristo quiere y manda, que mútuamente nos amemos y suframos los unos á los otros; Jesucristo quiere, que no se haga distincion entre el Etnico, Samaritano y Judío; que se abracen todos con caridad, se toleren, sean tolerantes. El discurso en la apariencia es laudable y sábio, y como que quiere ser cristiano, pero tiene escondido el veneno (1); pues con él se pretende quede impune la impiedad, y que sea lícito y permitido enseñar y estender las mas perversas máximas. La tolerancia debe tenerse y usarse bajo sus justos límites, mas no disfrazada y vestida en el trage que la presentan nuestros ocultos enemigos, pues en tal actitud inspiraría é induciría á la indiferencia, y esta en materia de Religion lleva directamente al Ateismo: pero tales señores con sus artificios se han empeñado, en tomar por juguete la Religion.

---

(1) Per pacis imaginem fallens occultis accessibus serpit. S. Cipriano de unitate Eccles. Cathol. sub initio Edit. Baluzii. Ven. 1728. in f.

¿Cómo titularemos, ó en qué punto colocaremos los que hubieran querido llevar al cabo la reedificacion del templo de Jerusalén? Aun existió esta finísima y maliciosa trama, para si posible fuese, desmentir la prediccion, de que jamás seria reedificado ni fabricado el templo de Jerusalén.

Despues de Juliano, que inútilmente lo intentó, se reservó esta nueva tentativa al siglo XVIII, en el que la máxima favorita era, que nada debia omitirse de cuanto pudiese conducir al propuesto fin. Al filósofo matemático d' Alembert se señala por cabeza de estos Templarios: ¿qué no hizo? ¿cuánto trabajó con Federico segundo, porque tratando aquel Monarca la paz, y siendo mediador entre la casa de Austria y la Puerta, procurase que entre los artículos se insertase el permiso, que en lo humano era muy fácil, de que los Hebreos pudiesen reedificar el suspirado templo de Sion? En una carta al mismo Rey de 14 de Agosto de 1772 aparece verdaderamente lelo, y dice: *esta reedificacion Señor, es mi consuelo:* en otra del 9 de Octubre del mismo año, se manifiesta juntamente con sus hermanos quejoso, *de que de la reedificacion del templo de Jerusalén, cosa tan edificante, no se pudiese hacer en el tratado un pequeño artículo secreto;* y en la de 20 de Noviembre aparece con deseos de que Mustafá á ello se prestase (1).

¿Quién creería que ciertos teólogos fuesen aun individuos de tal conjuracion? Pues si señores, de tales caballeros existe un cuerpo, que en la hipocresía es semejante á la secta de los Fariseos, y en su finura y astucia tiene invenciones originales. Calle el ingenio y ciencia filosófica, la Masonería, el Iluminismo, la reserva y doctrina de los políticos, la mente especuladora de los economistas, y la afectada condescendencia de los tolerantes: inclinen todos, inclinen sus cabezas; la sutileza de dichos teólogos supera y prevalece al infinito; pues han hallado estos el medio de destruir la Religion, bajo el manto de sostenerla, y la anonadan, vociferando que la edifican. Con un esterior devoto, aspecto lánguido y melancólico, se presentan cabizbajos llorando, al modo que Jeremías por la desolacion de la Ciudad santa, la poca fé, los abusos introducidos en la Iglesia, de tal modo, que sea necesario ir en busca de la disciplina al pié de la respetable antigüedad. En su primera reforma igualan los Obispos al Papa, los Párrocos á los Obispos y los legos á los eclesiásticos, suponiendo que tal hiciese la respetable antigüedad, y que por Jesucristo fuese conferida la jurisdiccion al cuerpo entero, al comun de los fieles, é insinuándose de tal manera, con palabras dulces y melifluas quitan enteramente de enmedio la gerarquía eclesiástica, é introducen una Religion democrática, y por secuela una verdadera anarqüía, pues serían imposibles las decisiones y decretos de la Iglesia, en la forma que ellos la quieren congregada.

---

(1) Oeuvres posthumes de Frederic II. Tom. 4. pag. 184. 193. y 198.

Deseando una muy pura espiritualidad estos santos Teólogos, humilde y modestamente retiran de las iglesias los cuadros é imágenes que podrían inducir al pueblo á la idolatría. La magestad, el ornato y la pompa les escandaliza. Llenos de suma piedad, quieren que se repartan mas bien en el pobre ambriento, la plata y oro que dicen sirve solo para un vano é inútil aparato. Reprueban algunas prácticas religiosas, como novenas, procesiones y rosarios socolor de que tienden á la supersticion. ¿Para qué tantos altares? No sirven mas que para distraccion. Uno basta para cada iglesia. ¿A qué tantas misas? La parroquial es verdaderamente meritoria, oígase aquella, ella es por donde el rebaño con su pastor se une en la oblacion del gran sacrificio, y todos son consacrificantes. ¿De aquí qué se seguirá? No todos pueden hallarse á un mismo tiempo en la iglesia. Luego muchos perderán la misa; al principio lo suplirán con el deseo, y despues lo mirarán con indiferencia.

La instruccion, segun estos Teólogos, al solo párroco debe ser reservada; al pastor pertenece el conocer y apacentar su ganado. Luego no mas misiones, no mas pláticas, congregaciones, cofradías, ejercicios y casas de retiro, entren sí los párrocos en sus primitivos derechos. Mas los párrocos no podrán desempeñarlo todo, serán menores los ausilios espirituales, y una gran parte de los fieles se quedarán sin las necesarias instrucciones. En los primeros tiempos el clero no disfrutaba distinciones, consideraciones ni honores; quítensele pues para que sea como conviene, enteramente aplicado á lo espiritual. No habia Religiosos, sino muy pocos solitarios, y estos con sus propias manos cavaban y cultivaban la tierra. Suprímanse luego todos los conventos, evacuen y ciérrense los claustros, reservándo si pareciere, algun monasterio en la campiña desierta, para atender á las labores campestres. Asi pues, con el especioso título de reformar los abusos, se impiden los actos y deberes de Religion, se mira con indiferencia, y aun desprecio el culto, mucho mas á los sacerdotes, á quienes perdido el respeto y pública estimacion, los institutos religiosos van por el suelo.

A una tal disciplina, suceder debia una moral correspondiente. Vuelven los santos á derramar muchas y amargas lágrimas, porque las costumbres se hayan tan sumamente relajado. Como ascetas rigorosísimos para presentarse en el sagrado altar, exigen la inocencia bautismal; si un sacerdote cae una vez en culpa mortal, cese en el ejercicio de su órden, pues no es ya digno de ofrecer el holocausto al Señor. A los penitentes reconciliados, aun por la primera vez si la culpa es grave, se niega la absolucion, y difiere hasta la hora de la muerte. Para recibir el pan Eucarístico, se requieren disposiciones tan sublimes, que sería mejor abstenerse, por no profanar un tan augusto Sacramento: suspensa de este modo la frecuencia de los sacramentos, se resfría el fervor, se aleja el santuario, todos se acostumbran y adaptan á vivir en pecado, último término donde va á concluir y estrellarse esta moral angélica, y la delicada conciencia.

La dogmática es del mismo tenor. Pocos, poquísimos se salvan; con dolor y tristeza declaman y van repitiendo; es tan dificil entrar en el reino de los Cielos, que entre millones y millones de los que profesan el Cristianismo, uno ó dos apenas tendrán esta suerte. ¿Qué aprovechará pues, responde el que le escucha y presta fé á su doctrina; privarse de las satisfacciones, deleites, placeres, y atar su voluntad? Sigamos la corriente; ¿Pero como se acallan los remordimientos? Ni aun esto se les ha escapado á los sútiles teólogos. Dicen, que la gracia es necesaria para obrar bien y salvarse, la cual Dios niega ó concede á quien le parece; y abusando de los arcanos decretos de la predestinacion encaminan al puro fatalismo.

¿No es este un nuevo camino en el que ninguno ó pocos han puesto el pié? ¿Por medio de la santidad guiar á la impiedad, con el rigor introducir la relajacion, burlarse y mofarse de las cosas mas sagradas, con el pretesto de venerarlas? Faltaba que una fuerza mayor diese el último golpe, la operacion directa é inmediata del gobierno que acabase de esterminar y destruir del todo el Cristianismo, esta se deseaba, y esta por último apareció. Descubierta la mina en Paris el año de 1789, todas las diversas sectas se asociaron y conciliaron, lo que fué muy fácil por ser las máximas uniformes, y tomaron el nombre de Jacobinos, del punto donde se reunieron, que fué la iglesia de Santiago de los religiosos Dominicos de Paris.

La tea encendida se dilató de tal manera, que poco á poco el incendio fué universal. Se dió principio manifestando al pueblo, que se queria conservar una, aunque sombra de Religion, á cuyo efecto se publicó la Constitucion civil del Clero, gran parto Jansenístico, que produjo la espulsion de los legítimos Obispos y párrocos que no quisieron jurarla, y la intrusion de pastores, no solo ilegítimos, sino corrompidos y unidos á la liga. Mas, arrancada del todo la máscara, ¿quién será el que pueda referir los grandes escesos que se cometieron, para borrar aun el nombre del Cristianismo? Los decretos de la asamblea destructores de la Religion, rápidamente se sucedian los unos á los otros. Dánse por el pié iglesias y altares; suprímense los monasterios y conventos, despojáse al clero de todas sus propiedades, se persiguen, destierran, se asesinan los ministros del santuario, y se veda y proscribe el libre uso de la Religion, al mismo tiempo que se proclama y ensalza la libertad. Mueran los eclesiásticos, se dice á grandes gritos, y se alaban y premian los que renuncian á su sagrado carácter. A los templos del Eterno, se sustituyen los templos de la razon, que fué el colmo y ápice de la locura. Omito hablar de las profanaciones que causan horror. El título de una, é indivisible que corresponde á la sacrosanta Trinidad, se aplicó á la nueva forma de gobierno. La adoracion que la Iglesia tributa á la cruz, por la que el hombre fué redimido, se dá á un árbol que con grande algazara se levanta, y contrapone al estandarte de nuestra salud. Se trastorna el órden de los dias, meses y años para estinguir en el pueblo la memoria de las fiestas y domingos, y en su lugar se sustituyen las decadas que solo debian ya observarse. Llega aun él directorio, parece increible: llega, hasta prohibir la venta de pescado en los dias de carne. Váse finalmente á Roma, se arranca de su silla al Papa, y se le considera como prisionero, con la mayor ignominia se destierran los Cardenales, se roban las Iglesias, y en los arcos triunfales de Roma, que se levantaron en loor de la conseguida regeneracion, se veían magníficas estatuas, que bajo sus pies tenian tiaras, mitras y báculos pastorales, hollados aun de emblemas y signos masónicos, que sobre ellos sacaban la cabeza.

Llegó pues la hora fatal; ¡qué satisfaccion, qué contento, qué transporto de gozo no se advertia en los conjurados! quienes al ver trasladar al anciano Pontífice á Francia, le miraban ya difunto, y que su muerte seria oculta á los sagrados electores dispersos, por lo que no se podria darle sucesor. Pero Dios vela sobre su Iglesia, Dios la protege y sostiene, cuya mano es mas poderosa que la de los hombres. El destierro de Pío VI. produjo un efecto diametralmente opuesto á lo que entraba en el cálculo de tales señores, se aumentó su bien adquirida fama, excitó la compasion de los pueblos por donde pasaba y de los fieles que en tropel comcurrian á ellos á verle, todos los que se llenaban de dolor, y de horror, al observarle en tan injusto padecimiento; hasta en los Monarcas católicos se manifestó su adhesion y amor, entre quienes especialmente se distinguió la suma piedad de nuestro augusto difunto Rey el Señor Don Carlos IV. por dicho aun de los mismos estrangeros. Muere finalmente Pío VI. á los ochenta y un años, ocho meses y dos días de edad, en Valencia del Droma en Francia el dia 29 de Agosto de 1799, y luego los Franceses edificaron é hicieron consagrar una Iglesia en el punto donde espiró. Muerte gloriosa que coronó su virtud, y le constituyó mas ilustre. Los oficiales que le custodiaban, primeros espectadores de la heróica é invicta resignacion y constancia, quedaron atónitos al observar la tranquilidad y sosiego con que el Sumo Pontífice reposó en el Señor despues de haber bendecido á cuantos estaban presentes. Este suceso no quedó oculto, se manífestó sí con suma claridad en aquella ocasion la asistencia de Dios por su Iglesia, habiendo ocurrido la muerte en un tiempo en que ya en parte habian cambiado las circunstancias, y los Cardenales desde varios puntos, aun antes de la noticia de la Sede vacante, casualmente se hallaban reunidos en el Estado Veneciano, lo que no parecia verisímil, y les cogió de sorpresa á los sectarios. Se reune finalmente el Sacro Senado en Venecia. Desde Viena, el Emperador reinante Francisco II. circuló órdenes oportunas y relativas á la libertad del Cónclave en el que despues del conveniente escrutinio de los Padres por unanimidad fue elegido el nuevo Sumo Pontífice, que tomó el nombre de Pío VII y su eleccion fué aplaudida por los Príncipes católicos, y no católicos; y acogido y recibido con los debidos honores por los Ministros de Fernando IV. á nombre del mismo entró en Roma en medio de las mas grandiosas aclamaciones el dia 4 de Julio de 1800.

De lo hasta aqui espuesto, para discurrir lógicamente saquemos de las premisas la consecuencia. Hemos visto el infierno desencadenado volverse contra la Iglesia. El Rey de Prusia en una carta á Voltaire decia: *sin un milagro no puede levantarse la Iglesia*: y en otra *la segur hiere ya la raiz del árbol*: (1) igualmente D' Alembert con fecha de 10 de Abril de 1769, hallándose vacante la Santa Sede por muerte de Clemente XIII. se esplica asi: *yo no sé qué piloto se elegirá para gobernar la barca de S. Pedro, pues la veo hacer agua por todas partes. Voltaire me parece un can marino que se esfuerza en echarla á pique*; (2) y cuando asi se espresaban, no habian llegado las cosas al esceso, y estremo que en nuestros dias. Se procuró la revolucion en los espíritus, se buscó el medio ó modo de cambiar la opinion, para lo que todos los recursos se agotaron; pero la Iglesia permaneció firme, no pudo batirse el edificio de la fé, resistió sin lesion todos los asaltos de tan poderosos como sagaces enemigos; la Religion subsiste; luego el socorro y auxilio es divino, y quanto mas terribles fueron los ataques, tanto mas hoy brilla y resplandece: debe pues confesarse, que la obra es de Dios. Luego los inutiles aunque grandes esfuerzos del siglo XVIII nos suministran una nueva prueba de la verdad de nuestra Religion. *Si esta es obra de los hombres*, decia al principio del Cristianismo en una asamblea de su nacion el Dr. Gamaliel Fariseo y de gran crédito en el pueblo, *si esta es obra de los hombres, se arruinará por si misma, pero si viene de Dios, en vano os oponeis*: (1) ¡tan débiles creía como son los medios y consejos solo humanos!

---

(1) Oeuvres posth. de Frederic. 2 tom. X. pág. 29. y 37.

(2) Tom XIV. pág. 83.

---

(1) Act. Cap. V.

Ahora pregunto yo: ¿qué mas pudo hacerse que no se practicase en el siglo XVIII para que desapareciese la verdad católica? mas, ¡O *altitudo divitiarum*!:: todo se compone, y ordena, y en lugar de tragarse las furiosas, encrespadas y espumántes olas del averno la lancha del pescador Pedro, puso esta la mar en calma, pudiendose aqui aplicar muy bien la siguiente indicacion que con otro motivo hizo San Juan Crisostomo. *Quodque permirum sane fuit, non modo navim procella non obruit, sed et procellam cymba sedavit.*

CONCLUSION.

¿Qué es finalmente lo que con tanto ahinco buscan los enunciados filósofos? ¿La felicidad? Veamos donde se halla esta. ¿De todos los habitantes del mundo á cual creerémos el mas dichoso? ¿Lo será Midas lleno de oro, á quien una fortuna sin igual nos le presenta rodeado de pompa, y con suma brillantez en una soberbia carroza? ¿Lo será un avaro, cuando cerrado en su gabinete, entre el sobresalto y contento saca las talegas, palpa y repalpa, mira y remira risueño el vil metal que acaso atesoró la injusticia ó los ayunos reprobados por la Iglesia? Lo será un sabio de un espíritu tan perspicaz y penetrante que mida los cielos, la mar y la tierra? Serálo acaso un mitrado, magistrado, purpurado, Pontífice, Monarca, héroe ó famoso conquistador, cuyo brazo cause espanto y terror do quiera que se presenta? No, no: lo será si el mortal que contento con su suerte, y sin envidia pasa tranquilo su vida, refrenando solo un ciego delirio, para no gemir el dia de la revelacion de las culpas. Y sin la menor duda lo es aquel, á quien su conciencia en manera alguna acusa, y reprende el mal causado á su prógimo.

El hombre pues, mas poderoso del universo, mas encumbrado, de de mayor fama, valor y talento aunque viva engolfado en el fausto, y acariciado de los placeres mundanos, adornado con todas las investiduras conocidas, y posea una fortuna, audacia, y ciencia estraordinaria, nada, nada vale sino es virtuoso, porque la paz, la seguridad y tranquilidad de espiritu en ninguna parte se halla, sino en el seno de Dios.

Si, ¡O gran Dios! Si, fuera de vos ¿donde, donde está el consuelo? Conservadnos pues el precioso don de la fé, y paz de la Iglesia, multiplicad mas y mas vuestras misericordias, haced que descendiendo de lo alto el Divino vivificante consolador, y eterno espiritu ilumine á los que aun viven en la obscuridad y siguen el camino de la perdicion y de la muerte, para que os conozcan y todos todos mutuamente enlazados con el sagrado vinculo de la caridad á vos solo os adoren, os amen y observando aqui vuestra Santa ley, depositada é íntegramente conservada en la sola Religion Católica, que la hubo del cielo, sean partícipes algun dia de esa inmarcesible gloria donde únicamente hallarán, lo que inutilmente entre el polvo buscan. ¡Feliz yo, si de tal, este mi débil conato fuere digno.

Cuanto he dicho lo sujeto á la censura, doctrina è infalibles decretos de nuestra Madre la Iglesia.

FIN.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS DEL TOMO II.

CAPITULO IX.

Insuficiencia de la llamada Religion Natural.........pág. 3

CAPITULO X.

Continúa el mismo tema, se ilustra y confirma la necesidad de la Religion revelada.. 28

CAPITULO XI.

Sigue el mismo objeto, se des-

cubre el artificio del Deismo y hace ver que camina directamente al Ateismo........ 86

CAPITULO XII.

Los Delirios de los Ateos confutados........ 110

CAPITULO XIII.

Triunfa la verdad católica de la secta Masónico-Jacobina en el siglo XVIII. 150
Conclusion........ 200

LISTA

de los Señores Suscriptores.

SERMO. SR. INFANTE D. FRANCISCO DE PAULA ANTONIO.

ZARAGOZA.

Excmo. Sr. D. Francisco Tadeo Calomarde, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia.
Ilmo. Sr. Obispo, de Barbastro.
Ilmo. Sr. Obispo de Albarracin.
Ilmo. Sr. D. Josef Gonzalez Maldonado, Oficial 1.° de la Secretaria del Despacho Universal de Gracia y Justicia.
Excmo. Sr. Marques de Lazan, Te-

niente General de los Reales Ejércitos.

M. I. Sr. D. Carlos Covarrubias, Oidor de la Real Audiencia de Aragon.

S. D. Antonio Puicercús.

Sr. D. Victor Saenz.

R. P. Fr. Pascual Serrano, del Orden de S. Francisco.

Sr. D. Joaquin Mur.

R. P. Fr. Baltasar Gomez, del Orden de la Merced.

Sr. D. Mariano Calabia, Presbitero.

Sr. D. Simon Poch, Capitan de cazadores del Regimiento de Mallorca, 12 de línea.

Sr. Dr. D. Benito Fernandez de Navarrete, Dean de la Sta. Iglesia de Zaragoza, Juez Sinodal y Gobernador del Arzobispado de id.

Sr. D. Juan Miguel Glaria, Secretario del Ilmo. Cabildo en el Sto. Templo de Ntra. Sra. del Pilar.

Sr. D. Francisco Gabara.

Sr. Dr. D. Joaquin Cistué, Canónigo de la Sta. Iglesia de Zaragoza y Rector de la Real Universidad de la misma.

Sr. D. Pedro Martin.

R. P. Fr. Miguel de Sta. Barbara, Carmelita Descalzo.

Licenciado Sr. D. Francisco Rafael Sanz Canónigo de la Sta. Iglesia de Zaragoza y Juez de pias causas.

Sr. D. Mariano Alonso, Racionero del Sto. Templo Metropolitano de Ntra. Señora del Pilar.

Sr. D. Eusebio Jimenez, Canónigo jubilado de la Santa Iglesia de Zaragoza.

Sra. Condesa de La Rosa.

Sr. D. Gregorio Villanua, Retor de Utebo.

R. P. Fr. Tomas Vidal, Predicador conventual de San Francisco.

R. P. Fr. Luis de la Virgen del Carmen, Ministro de Trinitarios Descalzos.

P. Fr. Gabriel de San Narciso, Trinitario Descalzo.

Sr. D. Pedro Yoldi, Comisario Ordenador.

Sr. D. Pedro Llanas.

P. D. José Ripol, Prior de Sta. Engracia.

Sr. D. Ambrosio Olivan.

P. Agustin Carnicer, Agonizante.

Sr. D. Pedro Muniesa.

Sr. D. José N. y N.

Sr. D. Tomas Sanchez y Sierra, Racionero de Mensa del Sto. Templo Metropolitano del Salvador.

Sr. D. Pascual Rueda, Presbítero.

Sr. D. Gerónimo Royo.

Sr. Dr. D. Ramon Ezquerra, Canónigo Doctoral de la Sta. Iglesia de Zaragoza.

R. P. Fr. Manuel Calvo, Predicador Conventual de S. Francisco de Pina.

R. P. Fr. Juan Ramo, Suprior y presidente del Convento de PP. Agustinos calzados de Fraga.

Sr. D. Sebastian Lordo, Cura de Santa Engracia.

Sr. D. J. B.

Sr. Conde de Bureta.

R. P. Fr. Luis de Villalva, Predicador General del Convento de la Purísima de Alagon.

Sr. Dr. D. Felipe Caviedes, Racionero de Mensa del Santo Templo Metropolitano de Nuestra Señora del Pilar.

Sr. D. Francisco Maria Carra, Tesorero de Ejército.

Sr. D. Joaquin Olivan.

Sr. D. Elias Veler, Racionero de Fraga en Velilla de Cinca.

P. D. Manuel Español, Monge del Monasterio de Piedra.

Sr. Dr. D. Vicente Barta, Canónigo Magistral de la Sta. Iglesia de Zaragoza, Examinador Sinodal del Arzobispado de idem.

Sr. D. Cristobal Arguch, Racionero de Mensa del Sto. Templo del Salvador.

Sr. D. Mariano Sebastian.

Sr. D. Juan Remacha, Cura Párroco de Belchite.

Sr. D. Joaquin Anaut, Archivero del Santo Templo Metropolitano de Ntra. Señora del Pilar.

R. P. D. Ignacio Cañada, Monge Cisterciense del Real Monasterio de Sta. Fé.

Sr. D. Bartolomé Casabona, Cura Párroco de Zuera.

Sr. D. Damian Gondo Saez, Canónigo de la Santa Iglesia de Tortosa.

Sr. D. Mariano Jimeno, Presbítero, Racionero Penitenciario de la Sta. Iglesia de Alagon.

Sr. D. Cipriano Remon, Racionero de Borja.

Sr. D. Josef Cortés, Retor de Quinto.

R. P. Comendador del Olivar, del Orden de la Merced.

Sr. D. Ceferino Mompeon, Beneficiado de Pina.

Sr. D. José Esteban, Cura Párroco de Albalate del Arzobispo.

Sr. D. Justo Audreu.

Sr. D. Mariano Sanz.

Sr. D. J. Y.

Sr. Dr. D. Cirilo Tubo, Cura Castrense.

Sr. D. José Custardoy ; Prior de la Colegial de Borja.

Sr. Dr. D. Severo Andriani, Dignidad de la Santa Iglesia de Huesca y Retor de la Universidad de la misma.

Sr. Dr. D. Antonio Ventura, Canónigo Magistral de idem.

Sr. Dr. D. José Biec, Catedrático de la Universidad de idem.

R. P. Fr. Francisco Ezquerra, del Convento de S. Francisco y Catedrático de idem.

Sr. D. Rafael Santolaría, idem.

Sra. D.ª Eulalia Brusi, Viuda é Hijos, del Comercio de libros de Barcelona, por 12 ejemplares.

Sr. Dr. D. José Sobrevía, Canónigo jubilado de la Sta. Iglesia de Zaragoza, Juez y Examinador Sinodal.

Sr. D. Anselmo Correa, Comisario de Guerra.

R. P. Fr. Francisco Lon, Guardian en San Francisco de Calatayud.

Sr. D. Mariano Mateo.

Sr. D. Ignacio Villa.

Sr. D Mariano Villaba.

Sr. D. C. R. y J.

Sr. D. Rafael Herrando, Presbítero.

Sr. Dr. D. Miguel Fernel, Retor de Maella.

Sr. D. Antonio Maella, Canónigo de la Santa Iglesia de Zaragoza, y Examinador Sinodal.

Sr. D. Juan Martin, Cura de Peñarroya y su Capítulo.

Sr. D. Rafael Celma, Beneficiado de la Villa de Rafales.

Sr. D. Blas Manuel Perez, Cura de Burbáguena.

Sr. D. José Ibarz.

Sr. D. José Plana.

Sr. D. Pablo Altemir, Catedrático de Teologia en el Seminario de Lérida.

Sr. D. Pedro Dolz del Castellar.

Sr. D. Francisco Lorente.

Sr. D. Joaquin Lázaro.

M. I. S. D. José Catalan y Calderon Alcalde Mayor de Teruel.

P. Prior y Comunidad de Agustinos Calzados de Loreto.

Sr. Dr. D. Salvador Linares, Retor de la Iglesia Parroquial de Herrera.

Sr. D. Ildefonso Garcia, Capellan Mayor de Nuestra Señora del Pilar.

Sr. D. C. E.

R. P. M. Fr. Pedro de S. José, Provincial de Agustinos Descalzos.

R. P. M. Fr. Severino Romeo, Retor de San Pedro Nolasco.

P. P. J. Fr. Jose Perez, Religioso Mercenario de Sarrion.

Sr. D. Carlos Buil, Gobernador de Huesca.

Sr. D, Pascual Álbarez y Morana.

Sr. D. Blas Ballester, Beneficiado de San Miguel.

Sr. D. Tomás Guiu, Beneficiado de Caspe.

Sr. D. Fernando Balaguer, Beneficiado de Calanda.

Sr. D. Tomás Sevilla, Cura Párroco de id.

Sr. D. Bernardo Sancho, Canónigo de la Iglesia Colegial de Borja.

R. P. Fr. Leandro Mozota Prior de Dominicos de idem.

Sr. Dr. D. Benito Serrano y Aliaga.

Sr. D. Juan Antonio Diaz. Capellan del 2.º Regimiento y Batallon de la Guardia Real de Infantería.

Sr. D. Pedro Bernard, Abad de Ainsa.

Sr. D. Francisco Lascorz, Cura de Labuerda.

Sr. D. Juan Berroy, Racionero del Sto. Templo metrop.no de Nª. Sª. del Pilar.

Sr. D. Rafael Vidal, Cura Párroco de Arándiga.

R. P. Fr. Alejos Gerona Letor de Teologia en San Francisco de Calatayud.

Sr. D. Manuel Soriano, Beneficiado y Regente de la Parroquia de Moros.

Sr. D. Manuel Morillo, Retor de Banaston.

Sr. D. Francisco Vallés, Capellan del Pilar de Calalanda.

Sr. D. Antonio Royo, Cura Párroco de Utrillas.

Sr. D. Agustin Cosin, Racionero del Sto. Templo Metrop.no de Na. Sa. del Pilar.

R. P. Fr. Manuel Villarroya, Mercenario en Sarrion.

Sr. D. Manuel Trasovares, Cura de Monzalbarba.

Sr. D. Nicasio Ramon Garcia, Canónigo de la Sta. Iglesia de Zaragoza.

Sr. D. Inocencio del Pozo.

Sr. D. Dionisio Maria de Salaya, Teniente del Regimiento de Mallorca, 12 de linea.

M. I. Sra. D.a Josefa Amar y Borbon.

Sr. D. Francisco Gracia de Rubio.

Sr. D. Ramon Borau, Cura de Letux.

Sr. D. Pedro Lamata, Cura del Mas de las Matas.

Sr. D. Miguel Calvo, Cura de Estercuel.

Sr. D. Ramon Ruiz y Goya.
Sr. D. R. P.
Sr. D. J. A.
Sr. D. Juan Soler, del Comercio de Reus.
Sr. D. Alejandro Garcia, Maestro de primera educacion.
Sr. D. Francisco Sanchez, del Comercio de Libros de Reus.
Sr. D. Pablo Maria de Miró.
Sr. D. Francisco de Sales Ferrer.
Sr. D. Mariano Ger, Arcediano de Sobrarbe, Dignidad de la Sta. Iglesia de Huesca.
Sr. D. Fernando Larruy.
Sr. D. B. E.
Sr. D. José Garcia Retor de Illueca.
Sr. D. Gregorio Sanz.
Sr. D. Lorenzo Aunes, Cura de Lahoz.
Sr. Dr. D. Juan de Mata Serrano, Canónigo de la Santa Iglesia de Sigüenza.
R. P. Fr. Angel de Fuentetodos, Religioso Capuchino.
P. D. Luis Pellicer, del Real Monasterio de Rueda.
S. D. José Marques, Regente de Bubierca.
Sr. D. Pedro Abad, Presbitero.
Sr. D. José Herrer, Cura de Cariñena.
Sr. D. Antonio Magdalena.
Sr. D. Francisco Cortés.

R. P. Fr. Domingo Andres en su Convento de San Francisco de Teruel.

Sr. D. Estanislao Lalonga.

Sr. D. Pedro Raga, del Comercio de Libros de Calatayud.

Sr. D. Juan Manuel Escartin.

Sr. D. Manuel Torralba, Abogado.

Sr. D. Manuel Marco y Carnicer.

R. P. Fr. Josef Rincon Agustino Calzado en Belchite.

Sr. D. Manuel Gil y Franco, Cura de Paul.

Sr. D. Juan Crisóstomo Olles Regales, Canónigo de la Sta. Iglesia de Barbastro.

El Coronel D. Manuel Seco Gobernador político y militar de Cervera.

Sr. D. Manuel Delmau, Cura de Estopiñan.

Sr. D. Joaquin Andreu y Claver.

Sr. D. Felix Castellar, Canónigo Vicario de Monzon.

Sr. D. Tomás Gay, Cura de Laluenga.

Sr. D. Felipe Lafita, del Comercio de Libros de Barbastro, por 2 ejemplares.

Sr. D. Joaquin Esteban, Cura de Epila.

Sr. D. Mariano Pancrudo Cura Párroco de Mingalbo.

Sr. D. Pascual Olona, Beneficiado de la Almolda.

Sr. D. Fr. Tomás Paules, Monge del Real Monasterio de S. Victorian.

Sr. D. Joaquin Jimeno, Escribano Real de Alcañiz.

MADRID.

Sr. D. Joaquin Bermejo, Ayuda de Cámara del Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula Antonio.

Sr. D. Felipe Paramò.

Sr. D. Antonio Meléndez.

Sr. D. Benito de la Mata Linares.

Sr. D. José Montenegro, Brigadier de los Reales Ejércitos.

Sr. D. Carlos Sexti.

Sr. Dr. D. Francisco Javier de Lara, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte.

Sr. D. Custodio Enriquez.

Sr. D. Antonio Garfias.

Sr. D. Pedro Ignacio Alfaro.

Sr. D. T. G. S.

Sr. D. Juan Bautista Gil.

Sr. D. Francisco Javier Azpiroz.

R. P. Fr. Francisco Cabras, Mercenario Calzado.

Sr. D. Justo José Banqueri.

Sr. D. Francisco Chaves Artacho.

R. P. Fr. Antonio Maria Herrera, Franciscano.

El General Marques de Silva.

Sr. D. Pedro Angel Sanz.

Sr. D. Crisanto Lopez.

Sr. D. Bruno Furundarena,

P. Nicolas Campos.

Sr. D. José Maria del Casares.

Sr. D. Antonio Mercado.

Sr. D. Gregorio Obon.

Sr. D. José Garcia.

Sr. D. Francisco Brena.

Sr. D. Matias Iñiguez.

Sr. D. Pedro Diaz de la Peña, Capitan de Fragata de la Real Armada.

Hermano Jacinto.

P. Definidor Ceneral de Carmelitas Descalzos.

Sr. D. Rafael Antonio de la Peña.

Sr. D. José Antonio Palacio.

R. P. Fr. Antonio Asins, Definidor General y Prior de S. Juan de Dios.

Sr. D. Ramon de la Rueda.

R. P. Fr. Francisco Olivas Monge Gerónimo del Monasterio de Talavera.

Sr. D. Raymundo Juan Perez, Medico de los Reales Hospitales de la Corte.

Sr. D. Gabriel Gonzalez Maldonado.

Sr. D. Ramon Delgado.

Sr. D. Manuel de Lallave, Presbítero.

Sr. D. Rafael Togorés por 2 ejemplares.

Sr. D. Cecilio Lopez de Ulloa.

Sr. D. José Benito de Lopez y Luzan, Cura Párroco de Tarazona de la Mancha.

P. Predicador Fr. Clemente Rodriguez, Monge de S. Bernardo.

P. Fr. Valentin Rebuelta Benedictino.

Sr. D. Gabriel Torres.

R. P. Fr. Antonio Palacios Procurador General y Guardian de S. Francisco de Ubeda.

R. P. Fr. Fernando Antolinez, Procurador y Vicario de Coro en S. Francisco de id.

P. Fr. Benito Borrego, Procurador General del mismo.

Sr. D. Valerio N. Médico en Avila.

Sr. D. Manuel Jimenez Guazo, del Consejo de Indias.

Sr. D. Sandalio Martinez de Azcoitia

Sr. D. Tomas Ramon Cencillo.

Sr. D. Ignacio Rodriguez Amador, Presbítero, Catedrático de Teología Dogmática en el Seminario Conciliar de Coria.

Sr. D. Juan de Rojas y Ruano, Cura propio de las Iglesias de la Villa de Carpio, Obispado de Córdova.

R. P. Fr. Nicolas del *Pilar*, Carmelita Descalzo.

R. P. Fr. Vicente de Sta. Maria id.

Sr. D. Gonzalo Benitez.

Sr. D. Manuel Garcia Parra.

Sr. D. Ignacio Pozos.

Sr. D. Domingo Diaz.

Sra. Condesa Viuda de Villaoquina.

Sr. D. Francisco de Paula Ibarra.

Sr. D. Antonio Lopez, Presbitero.

Sra. Viuda de Quiroga.

BARCELONA.

Excmo. Sr. D. José Maria de Alós.

M. I. Sr. D. Anastasio de Pinós, Ministro de la Real Audiencia de Cataluña.

Sr. D. Ignacio Porta.

Sr. D. Ramon de Ramon.

Sr. D. Joaquin de Ayerbe.

Sr. D. José de Platuer, Consul General de Toscana.

Sr. D. José Antonio Fontanills.

Sr. D. Angel Foxá, Coronel de los Reales Ejércitos.

Sr. D. Baltasar de España y de Molines.

Sr. D. Juan Antonio Fors y Comet Farmacéutico.

Sr. Baronesa de Albi.

Sr. D. Miguel Bosch.

Sr. D. Miguel de Neira.

Sr. D. Joaquin Serdañons y Bosomba.

Sr. D. José Pons. Presbitero.

R. P. Fr. Jayme Goñalons, Vicario Provincial de P.P. Carmelitas calzados.

R. P. Fr. Benito Sauri, Mercenario.

Sr. D. José Calasanz Marti Gali, Presbitero.

Sr. D. Juan Bautista Maimo y Soriano.

Sr. D. Joaquin Vicente Borras.

Sr. D. Benito Segarra.

Sr. D. Isidro Casaremona.

R. P. Fr. Ramon Sitjá.

Sr. D. Antonio Febrés.

Sr. Dr, D. Tomás Escaler y Boch, Presbítero.

Sr. D. Angel Salazar.

Sr. D. Miguel Viñals.

Sr. D. Manuel Pascual y Pascual.

Sr. D. Salvio Banchs, Presbitero.

Sr. D. Felipe Amat.

Sr. D. Cayetano Llamás.

Sr. D. Jaime Reyures.

Sr. D. Raymundo Treixá, Presbítero.

Sr. D. José Ramirez.
Sr. D. Juan Vargas.
Sr. D. Alfonso Maria Rollan.
Sr. D. José Antonio Solsona, Presbítero.
R. P. Presentado Fr. Bruno Casals.
R. P. Fr. Fidel de S. Hipólito Capuchino
Sr. D. Raimundo Madriguera.
Sr. D. José Puch y Bruset.
R. P. Fr. Angel de Barcelona, Capuchino
R. P. Fr. Vicente Fabrés, Agustino.
Fr. J. H.
R. P. Fr. Julian de Verges, Capuchino.
Sr. D. Gaspar Anglada.
Sr. D. Esteban Pagés, Presbítero.
Sr. D. Domingo de Sierra, Cura Párroco de Piera.
Sr. D. Esteban Elias.
R. P. Fr. Francisco Moliner, Franciscano
Sr. D. Honorato Puig.
Sr. *D.* P. T. O.
Sr. D. José Bahy Farmacéutico.
Sr D Tomas Ferrando, Benef.º de Poboleda
S. *D.* Leon Antonio Santamaria.
R. P. Fr. Ramon Pujol, *D*ominico.
R. P. L. Fr. Juan de S. Bernardo, Carmelita *D*escalzo.
R. P. Fr. Antonio Rocamora, Monge de Stas. Cruces.

BURGOS.

R. P. Fr. *D*omingo Arteaga, *P*redicador en S. Francisco.

S. *D*. Gregorio Alvarez Perez Cura de Santiago.

Sr. *D*. Cayo Antonio Tejero Beneficiado en Ezcaray.

S. *D*. Matias Puente, Cura en Palacios.

R. P. F. Francisco Barrio, Letor de Artes en S. Francisco.

R. P. Fr. Juan Hermosilla, Maestro de Artes en id.

BADAJOZ.

Sr. *D*. Manuel de Garay.

Sr. *D*. Manuel Tomas Sarró.

Sr. *D*. Saturio Matéo del Campo.

Sr. *D*. Felix *P*ablo Carrillo.

BILBAO.

M. I. S. *D*. Eladio Alonso Valdenebro del Consejo de S. M. Oidor Decano de la Real Chancilleria de Valladolid y Corregidor del Señorio de Vizcaya.

Sr. D. Nicolas Antonio de Galdacano.
Sr. D. José de Bengoechea.
Sr. D. Antonio de Insausti.
Sr. D. M. Garcia.
Sr. D. Eusebio Zacarias de Talledo.
Sr. D. Felix Orne de Echevarria.
Sr. D. Francisco Aguirre de Zaganza.
Sr. D. Juan Ignacio de Eyzaguirre.

CADIZ.

S.S. Hortal y Compañia del Comercio de Libros, por 12 ejemplares.
Sr. D. Domingo Jordán, Presbitero.
Sr. D. Luis Gonzaga de Elizalde.
Sr. D. Manuel Vergara.
Sr. D. Antonio Santoy.
Sr. D. Francisco Perez Muñoz.
Sr. D. Francisco Sanchez Galian.
Sr. D. José Camoyano.
Sr. D. Pedro Gutierrez de Acuña.
R. P. Fr. Manuel de Sto. Tomas.

CORUÑA.

Sr. D. Antonio Rodriguez Sanjurjo Capellan del Castillo de S. Anton.
S. D. José Filomeno.

Sr. D. Manuel Barajas, Oficial de la Real Aduana de la Coruña.
Sr. D. Martin Sanjurjo.
Sr. D. P. N.
El Limosnero de las M.M. Capuchinas de la Coruña.

LÉRIDA.

R. P. Fr. Ramon N. Mercenario.
Sr. D. Pablo Canto, Presbítero y Beneficiado de la Villa de Binbodi.
S. D. Buenaventura Corominas, del Comercio de Libros, por 3 ejemplares.

LEON.

Sr. D. José Fernandez.

MÁLAGA

M. R. P. Fr. Juan de Dios Salas, Ex-General del Orden de S. Juan de Dios.
Sr. D. Francisco Fernandez Criado.
R. P. Fr. Francisco de Cala, Letor de Artes en el Convento de Capuchinos de Antequera por 3 ejemplares.
R. P. M. Fr. Manuel José de Bustamante,

Definidor General del Orden de Trinitarios calzados y Maestro del Convento de Málaga.

R. P. Fr. José Romero, de los Clérigos Menores, Prepósito de su Colegio de id.

MURCIA.

Sr. D. Mariano Fernandez Henarejos, Sargento Mayor interino de la Plaza de Cartagena.

Sr. D. Savino Fernandez Henarejos Contador de Propios y Arbitrios de la Municipalidad de Murcia.

Sr. D. V. B. M.

Sr. D. Ramon Reyllo Regidor Perpetuo de Cartagena.

OVIEDO.

Sr. D. Andres Amandi.

Sr. Dr. D. Angel Paez.

Sr. D. Nicolas Garcia Longoria del Comercio de libros, por 2 ejemplares.

PAMPLONA.

Sr. D. Francisco Juan Martiñena, Presb.º

Sr. D. Joaquin María Ezpeleta idem.

Sr. D. Felipe Huarte, por 2 ejemplares.
Sr. D. Juan Ochotorena.
Sr. D. Manuel de Iturbide.
Sr. D. Manuel de Ulzainqui, Sochantre.
Sr. D. Rafael Zudaire.
El Palaciano de Altosiate.
Sr. D. Manuel Arbeloa y Esparza.
Sacristan de S. Anton, la Trinidad.
Sr. D. Francisco de Olavia, Beneficiado de Usurbil.
Sr. D. José Miguel Vicuña Abad de Guirquillano.
Sr. D. Ramon Azcueta, Beneficiado de Echarren.
Sr. D. Martin Munarriz, Beneficiado de Artazu.
S. D. Alejandro Gaston, Vicario de Idem.
Sr. D. Luis Benigno de Lizasuain, Profesor de Farmacia.
Sr. D. Juan José Zavaleta, Abad de Leiza.
Sr. D. José Lasaga, Canónigo de la Real Casa y Monasterio de Ntra. Sra. de Roncesvalles.
Sr. D. Francisco Marticorena, Abad de Aria.
Sr. D. Martin Enecoiz, Abad de Oroz Vetelu.
Sr. D. Javier Loperena, Abad de Garralda.

Sr. D. Tomas Marcial Aristegui, Médico de idem.

SANTIAGO.

Sr. D. Francisco Rey Romero, del Comercio de libros, por 12 ejemplares.

Sr. D. Antoñio Acevedo y Florez, Cura de S. Benito del Campo.

Sr. D. José Manuel de Losada, Canónigo de la Sta. Iglesia Metrop.na de Santiago.

Sr. D. Rufo Rodriguez Valdespino, Canónigo Doctoral de idem.

Sr. D. Matias J. Acosta, Oficial de la Secretaría Arzobispal de idem.

Sr. D. Nicolas Suarez Diaz.

M. I. S. D. Joaquin Lopez de Ayala Oidor de la Real Audiencia de Galicia.

S. D. Manuel Florez.

SEVILLA.

Sr. D. Francisco Sanchez de Vargas Presbítero.

Sr. D. Lorenzo Hidalgo, idem.

Sr. D. Manuel Antonio Vela.

Sr. D. Manuel María Albergoti.

Sr. D. Antonio Jaime, Teniente de A-

frica.
Sr. D. Benito Dominguez, Presbítero.

SANTANDER.

Sr. Dean de la Sta. Iglesia de Santander.
Sr. D. Fernando Pastor, Cura Párroco de Laredo, por 2 ejemplares.
Sr. D. Manuel Ibañez, Escribano en el valle de Toranzo.
Sr. D. Andres Garcia Pelayo.
Sr. D. Juan Fernando de Rodil, Cura Párroco.

TOLEDO.

Sr. D. Jacinto Hernandez, del comercio de libros, por 10 ejemplares.

VALENCIA.

Sr. D. Ambrosio Gordo.
Sr. D. José Riera, Presbítero.
Sr. D. Pascual Saco, Teniente.
R. P. Fr. Nicolas Sanchez.
R. P. Fr. Joaquin Ponce.
Sr. D. Mariano Cabrera.
Sr. D. Manuel Ferrer.

VALLADOLID.

Excelentísima Sra. D.ª Rafaela Claveria de O-donell.

Sr. D. Rafael Masas, Relator de la Real Chancillería.

Sr. D. Vicente Lubiano.

Sr. D. Rafael Maestro, Cura Párroco de las dos Iglesias de Pazaldez.

R. P. Fr. Miguel de los Santos Cabezas Monge Gerónimo en el Monasterio de la Mejorada.

Sr. D. Juan Rojo, Cura Párroco de Tamariz.

Sr. D. Bernardino del Corral, Catedrático del Real Seminario de Palencia.

Sr. D. Francisco Perez y Perez, Maestrescuela, Dignidad de la Sta. Iglesia de Valladolid.

R. P. Fr. Vicente Terrero, Observante de S. Francisco.

Sr. D. Nicolas Perrin de Carmona, Canonigo de la insigne Iglesia Colegial de Medina del Campo.

Sr. D. Miguel Martinez del Rincon Capellan 1.º del Pópulo de idem.

R. P. Fr. Miguel Vara, Predicador en

S. Francisco de Villalpando.

VITORIA.

Sr. D. Florentino German.
Sr. D. Agustin Echagre.
Sr. D. Ignacio Goizueta.
Sr. D. Sebastian de la Idalga.
Sr. D. Vicente Laña.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600988803

Se suscribe á esta obra en las librerías siguientes:

Zaragoza, *en la de Polo y Monge, hermanos.*
Madrid, *en las de Perez y Cuesta.*

Barcelona	*Sierra.*
Burgos	*Villanueva.*
Bilbao	*Garcia.*
Badajoz	*Carrillo.*
Cádiz	*Hortal y compañía.*
Coruña	*Calvete.*
Granada	*Gavaldon.*
Lérida	*Corominas.*
Murcia	*Benedicto.*
Málaga	*Martinez de Aguilar.*
Pamplona	*Longás.*
Sevilla	*Hidalgo y compañía.*
Salamanca	*Blanco.*
Santiago	*Rey Romero.*
Santander	*Martinez.*
Toledo	*Hernandez.*
Valencia	*Cabrerizo.*
Vitoria	*Barrio.*
Valladolid	*Rodriguez.*

Concluida la suscripcion, se vender
las mismas librerías á precio mayor.

W
333

calibrite
colorchecker CLASSIC
mm